

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
voda, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA CENTRAL CATÓLICA-MONÁRQUICA.

JUNTA PROVINCIAL DE BURGOS.

PARTIDO DE BRIVIESCA.

ROMAS.—Presidente, D. Vicente Martínez.—Se-
cretario, D. Francisco Calvo.

LAPORTE.—Presidente, D. Santiago Fernández.
Secretario, D. Santiago Oña.

BARRIOS DE BUREBA.—Presidente, D. Doroteo
Achiaga.—Secretario, D. Guillermo Pérez.

BUSCO DE BUREBA.—Presidente, D. Angel Gar-
cía.—Secretario, D. Ceolilio Oña.

CARREÑO DE BUREBA.—Presidente, D. Leon
García.—Secretario, D. Ruperto Ibañez.

NAVAS DE BUREBA.—Presidente, D. Gregorio
Caaranza.—Secretario, D. Lucas Fernández.

FUAS.—Presidente, D. Ambrosio Oña.—Se-
cretario, D. Carlos Herranz.

TERRAZOS.—Presidente, D. Juan Martínez.—
Secretario, D. Froilan García.

MONASTERIO DE RODILLA.—Presidente, D. Pe-
dro Marina.—Secretario, D. Vicente Ruiz.

RUBICEDO DE ABAJO.—Presidente, D. Santia-
go Conde.—Secretario, D. Juan Arnaiz.

SALNAS.—Presidente, D. Nicolás Delgado.—
Secretario, D. Antonio Martínez.

PARTIDO DE BELorado.

REDECILLA DEL CAMINO.—Presidente, D. Juan
Soto Sigüenza.—Secretario, D. Casimiro García.

PARTIDO DE CASTROJERIZ.

VILLASANDINO.—Presidente, D. Francisco Can-
tabrana.—Secretario, D. Emiliano Cantabrana.

TIPO DEL CASTILLO.—Presidente, D. Daniel
del Río.—Secretario, D. Patricio del Río.

PALACIOS DE RIOPISUEGA.—Presidente, D. Jo-
sé Ortega López.—Secretario, D. Nemesio Or-
tega.

MELGAR DE FERNAMENTAL.—Presidente, Don
Clemente Martín.—Secretario, D. Fidel San
Miguel.

PADILLA DE ABAJO.—Presidente, D. Antonio
Martín.—Secretario, D. Nicolás Padilla.

CASTRILLO MATAUDIOS.—Presidente, D. Fe-
lix Reinos.—Secretario, D. Antonio Calleja.

INDRO y VILLADIEGO.—Presidente, D. Máximo
Andechaga.—Secretario, D. Francisco González.

VILLAVETA.—Presidente, D. José Maestro.—
Secretario, D. Ramon González.

VILLASIDRO.—Presidente, D. Felipe del Hiarro.
Secretario, D. Mariano Pérez.

CASTRILLO DE MURCIA.—Presidente, D. Julian
Dujas.—Secretario, D. Esteban Herrera.

PIEDRA DEL PRÍNCIPE.—Presidente, D. Boni-
facio Tolado.—Secretario, D. Nicolás Escri-
bano.

ARENILLAS DEL RIO PISUEGA.—Presidente, don
Francisco de la Cuesta.—Secretario, D. Lorenzo
de la Cuesta.

SASAMON.—Presidente, D. Nicolás Muñoz.—Se-
cretario, D. Francisco Ribola Vallejo.

PARTIDO DE LERMA.

VILLAPUEBLES.—Presidente, D. Benigno Gon-
zález.—Secretario, D. Zoilo Porras.

PARTIDO DE MIRANDA DE EBRO.

MIRANDA.—Presidente, D. Isidoro Pérez.—
Secretario, D. Pedro Saez de Cortá-
zar.—Secretario, D. Emeterio Iturmendi.

PARTIDO DE SALAS DE LOS INFANTES.

SALAS DE LOS INFANTES.—Presidente, D. Fran-
cisco Azúa.—Secretario, Carlos Camarero.

PALACIOS DE LA SIERRA.—Presidente, D. Satur-
nino de Pablo.—Secretario, D. Casimiro de
Pablo.

JARAMILLO DE LA FUENTE.—Presidente, don
Juan Paniago Nebro.

TINEBLAS DE TAÑA-REYES.—Presidente, don
Francisco Juez.—Secretario, D. Martín Cama-
rera.

HOYUELOS DE LA SIERRA.—Presidente, D. Dá-
maso Carasa.—Secretario, D. Lorenzo Gómez.

MEMBRILLA DE LARA.—Presidente, D. Blas Ro-
man.—Secretario, D. Norberto Porras.

CABEZON DE LA SAL.—Presidente, D. Gregorio
Andrés.—Secretario, D. Analio de la Sierra.

VIZCAINOS.—Presidente, D. José Fernández.—
Secretario, D. José Sebastian.

CASTROVIDO.—Presidente, D. Faustino Castri-
llo.—Secretario, D. Juan Ballester.

PARTIDO DE VILLADIEGO.

VILLADIEGO.—Presidente, D. Casimiro Alon-
so.—Secretario, D. Isidro Arnaiz.

QUINTANAS DE VALDELUCE.—Presidente, don
Enrique Calvo Villalobos.—Secretario, D. Juan
Antonio González.

VILLEGAS.—Presidente, D. Fermín Ruiz Lo-
bon.—Secretario, D. Alejo Martín García.

TOBAR.—Presidente, D. Santiago Pérez Gon-
zález.—Secretario, D. Andrés Pérez Delgado.

BASCONCILLOS DEL TOZO.—Presidente, don
Máximo Robles.—Secretario, D. Justo Arco y
Ruiz.

FUENCIVIL.—Presidente, D. Ignacio Martínez.
Secretario, D. Ignacio García.

MELGORA y BULLLES.—Presidente, D. Ramon
Pérez.—Secretario, D. Romualdo García.

ARENILLAS.—Presidente, D. Pedro del Hierro.
Secretario, D. Máximo Santa María.

VILLANUEVA DE ODRÁ.—Presidente, D. José
Cuera Muñoz.—Secretario, D. Pedro Paul Corra-
lejo.

SANFELICES DE SEDANO.—Presidente, D. Do-
mingo Martínez.—Secretario, D. Ambrosio de la
Peña.

VILLALUZAN DE TREVIÑO.—Presidente, D. An-
selmo Pérez.—Secretario, D. Dámaso Pérez.

SOTRESUENO.—Presidente, D. Santiago Benito.
Secretario, D. Bernardino Pérez.

TARMA.—Presidente, D. Lorenzo de la Fuente.
Secretario, D. Fermín Hormaza.

ORDEJONES.—Presidente, D. Máximo Martín
Peña.—Secretario, D. Fructuoso Pérez García.

VILLAMAYOR DE TREVISO.—Presidente, D. Car-
los Avendaño.—Secretario, D. Julian Claves.

VILLANUEVA DE PUERTA.—Presidente, D. Ide-
fonso Millán.—Secretario, D. Tomás Cuesta.

BARRIO DE SANFELICES.—Presidente, D. Angel
Merino Leon.—Secretario, D. Ambrosio Gomez
Rodriguez.

Publíquese de orden de la Junta Central.—El
vicepresidente, Cándido Necedal.—El secretario,
Vicente de la Hoz y de Liniers.

EL OBISPO DE TARAZONA

AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: Considerando que estoy á cor-
tas jornadas del sepulcro, entro dentro de mi
mismo, y convencido profundamente de la ins-
tabilidad de las cosas humanas, que como la for-
tuna son de vidrio, y que cuando más brillan se
rompen, respiraba tranquilo el aire de paz y de
calma que se agita en torno de las familias. Pero
la realidad de la vida me ha enseñado que no
puedo ser más que un hijo de la tierra, y que
no puedo ser más que un hijo de la tierra.

No extrañaré, Excmo. señor, que la mencio-
nada real orden tenga apologistas; como no he-
ría fabula que no cuente con los suyos y con algunos
días de triunfo para sepultarse luego en el olvi-
do y no resucitar nunca en el terreno de la cien-
cia; y si fuese lícito delante de Dios mirar la real
orden con indiferencia y sin tribulación interior,
yo, que quiero vivir en armonía y buena inteli-
gencia con todos, la mirara sin vacilar con esta-
tica impasibilidad, y guardara sobre ella un silen-
cio tan profundo como el que se guarda con todo
lo que, reducido á la nada, no tiene nombre ni ser.

Pero esto no puede ser, es imposible que sea;
porque la conciencia y el buen sentido proclaman
en tono muy alto que la citada real orden es,
penoso es decirlo, el complemento de las ór-
denes anti-eclesiásticas, la imagen viva de la
desobediencia y el trasunto de la irrespetuosidad
á la autoridad del sacramento del matrimonio,
que siendo único y perpetuo, no tiene ni puede
tener heredes, y siendo verdadero y divino, no
puede ser conculcado por el falso y humano; y la misma
conciencia y buen sentido atestiguan de una ma-
nera irrefragable que es contraria á la ley eclesiás-
tica, á la razón y á la justicia.

Es contraria á la ley eclesiástica. En el Concilio
Tridentino, sesión 24.ª de Reformatione, capí-
tulo 10, se leen estas bellísimas y preciosas pala-
bras: «Santa cosa es el matrimonio, y santísimo
se ha de tratar; y no habrá persona prudente
y sensata que, fijando su atención en la resolu-
ción adoptada por V. E. con motivo de las dife-
rencias surgidas sobre este asunto entre un juez
y un fiscal, eche de ver que no es tratado el ma-
trimonio canónico, inseparable del Sacramento,
con el respeto debido, y mucho menos con santa
veneración, cuando se califican de hijos natura-
les á los que son realmente legítimos por el Sa-
cramento, por el derecho, por la tradición y por
la ley eclesiástica, por todos menos por V. E.

Comprendo que puedan ser privados de los
efectos civiles y derechos políticos, como mate-
ria propia de la potestad secular; pero no puedo
conceder que V. E. con su distinguido criterio
resolviera la cuestión en el modo y forma que lo
hizo, marcando, quizá inadvertidamente é involun-
tariamente, la frente de los niños inocentes con
el hierro candente de la deshonra, del oprobio y
de la infamia. A V. E., pues, toca apagarlo y ha-
cerlo menudos pedazos, dando consejo contra
consejo, resolución contra resolución y orden
contra orden, como es de esperar de su amor á
los niños sin mancha y de sus sentimientos
religiosos, que, como don descendido de lo alto,
deben estar y están sin género de duda por en-
cima de todos los compromisos, de todas las
grandezas y de todas las glorias humanas, que
no son sino un poco de humo, que es y no es.

Es contraria á la razón: inspirándose en la
misma razón, que es la nobilísima facultad del
entendimiento por donde deben pasar las dispo-
siciones gubernamentales, he tenido el mortal
disgusto de no encontrarla en la resolución tri-
tamente célebre de V. E., que recibiendo mal y
sentando peor, es rechazada con visos de irra-
ción por los que se precian de verdaderos espa-
ñoles, de católicos y de obedientes á las pre-
scripciones de la Iglesia.

Lo que prueba hasta la evidencia, que en vez
de inspirarse V. E. en la razón, como era su de-
ber, tuvo que inspirarse en su propia voluntad,
que podrá ser todo lo buena y benéfica que se
quiera, pero no tiene el honorífico privilegio de
ser razón, y por esto se ha deslizado en una in-
credibly exorbitancia, haciendo gravísimo daño
á la Iglesia en su disciplina, en sus institucio-
nes, en sus decretos y en sus hijos católicos. Lo
que es contrario á la razón.

Para que esta verdad quede demostrada hasta
la última expresión presentará dos pruebas entre
mil que pudieran presentarse; hélas ahí. Es in-
contrastable, Excmo. señor, que hijo natural es
aquel que nace de mujer soltera y de padre libre
de todo impedimento, como igualmente lo es que
de esta definición exacta y precisa, que es una
verdad que brillando con nuevo esplendor ilu-
mina todo el horizonte de la cuestión, se deduce
en sana lógica y buena filosofía que no pueden
ser hijos naturales los procreados en un ma-
trimonio celebrado según las reglas y forma de la
Iglesia; porque los casi casados ni son solteros
ni libres, y por consiguiente creo que estoy en
pleno derecho para afirmar que la real orden es
contraria, grandemente contraria á la razón.

Si lo dicho no fuera suficiente para llevar la
persuasión al ánimo de V. E. me ha de permitir
le recuerde la segunda prueba con el objeto de
entendernos y marchar unidos por las verdades de
la razón. Es cosa corriente que los hijos natura-

les se legitiman por el subsecuente matrimonio
y si alguno desconoce esta verdad, puede leer la
Decreto del Sumo Pontífice, Alejandro III, que
está en las de Gregorio IX, libro IV, título 17,
capítulo 1.º, que empieza: «Conquestus est nobis».

Ahora bien, Excmo. señor: si el Sacramento del
matrimonio tiene virtud y gracia para hacer legí-
timo lo ilegítimo, que procede de la debilidad
humana, mejor las tendrá para hacer que el hijo
de bendición sea legítimo desde su nacimiento
sin que nadie pueda legislar sobre una legitimidad
tan santa como la del matrimonio y tan
sagrada como sagrado es el tabernáculo del Señor.

De lo que se infiere, como V. E. lo conocerá,
que la real orden es contraria á la razón que dicta
y aconseja no se llamo natural al legítimo que
procede del matrimonio canónico ni legítimo al
natural que viene del mal llamado matrimonio
civil, mirado en su principio, en sus medios y
fin, no es más que un concubinato que entre lo
horrible es lo más horrendo, cubierto con las
flores sin aroma de la ley provisional á diferen-
cia de otras flores que cubren las ruinas y las
adornan.

Sin embargo de esta doctrina irreconocible, se
resuelve por V. E. todo lo contrario, inscribiendo
en el registro civil al legítimo como natural y al
natural como legítimo. De otra manera obré yo,
contestando á la consulta de los párrocos sobre
el modo y forma de redactar la partida de bap-
tismo de los hijos habidos en el llamado ma-
trimonio civil; pues los manifesté, procurando me-
jorar la condición de los niños, que se extendiera
en estos términos: «He bautizado á un hijo
de N. N. que solo están casados civilmente».

También V. E., que en otras ocasiones ha estado
tan mesurado y atento y seguido las reglas de la
prudencia, pudo usar el mismo lenguaje, qué á
nadie ofende ni injuria, en la respuesta que dió
á la consulta diciendo «ese inscrito el hijo
de N. N. que están casados canónicamente» y ha-
biendo tomado este partido tan acertado como
conveniente y sabio, hubiera merecido bien del
país y colmado de gloria. Pero desdichadamen-
te no lo hizo V. E., que en verdad de verdad lo
siento; mas abrigó la esperanza de que lo haría
sin demora para consuelo de los católicos, de los
Padres, de la familia y de la sociedad, y para re-
parar los males causados y evitar los que pre-
cisamente vendrán.

Es contraria á la justicia. Esta excelente vir-
tud, que á cada uno lo suyo; proteje y ampara
á los hijos del único y verdadero matrimonio en
la posesión de su legitimidad, otorgada no solo
por la jurisprudencia canónica y civil, sino tam-
bien por el derecho natural y por el Sacramento
del matrimonio instituido por Dios, y por estas
causas no pueden ser privados de ella sin que se
cometa una injusticia notoria; pues no hay ley
que autorice un despojo tan violento, ni razón
que lo aconseje; ni justicia que lo mande, y apo-
yado en estos sólidos fundamentos termino mi
reclamación, diciendo que es injusta, irrazonable
e ilegal la real orden en que se prescribe inscri-
bir en el registro civil como hijos naturales á los
que por todos conceptos son legítimos, como lo
han sido siempre en sentencia de los jurisconsultos
más acreditados y de las inteligencias más
descolantes, y como lo es V. E. sin la ratifica-
ción de su matrimonio por el juez municipal.
Luego es innecesaria y superflua; luego de-
lenda.

En vista de lo expresado sin prevención ni
hostilidad, y sólo en cumplimiento de mi sagra-
do ministerio y por deber de conciencia vuelvo
á reclamar con toda la fuerza que dan las leyes,
el derecho, la razón y la justicia, contra la ma-
nera infamante de inscribir á los hijos de ma-
trimonio canónico como una novedad inaudita é
inligna del pueblo español, y ruego á V. E. ten-
ga á bien derogar con su consejo la referida real
orden, cuando menos reformar la odiosa y repug-
nante expresión de «hijos naturales» que es un
tormento para los padres, un lunar para la cien-
cia y un escándalo para todos. Mas si llegare al
caso de que mis esperanzas salieran defraudadas,
protesto una y mil veces con toda la energía de
mi alma contra la referida real orden, como es-
pañol y como Obispo. Como español, porque amo-
radamente á los españoles; como Obispo, por-
que no seré infiel á mi elevada misión; por-
que no reconoceré atribución alguna en la po-
testad civil para decidir sobre la bondad y mora-
lidad del acto matrimonial que es puramente
eclesiástico; porque no pondré ni dignidad al
servicio del error, ni al de la infamia ni al de la
deshonra.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Tarazona,
30 de Enero de 1872.—Excmo. Sr.—Cosme, Obis-
po de Tarazona.

PARTE EXTRANJERA.

Para completar la historia que hemos compen-
dado del asunto del Alabama, diremos quienes
son los miembros que componen el tribunal de
arbitraje encargado de arreglarlo y el estado en
que se halla el procedimiento.

Los cinco árbitros son, según el Memorial Di-
plomático:

Sir Alexander Corkburn, lord presidente del
Tribunal del Banco de la Reina y primer juez de
Inglaterra nombrado por la Gran Bretaña; mis-
ter Charles Francis Adams, nombrado por los
Estados Unidos; el conde Solopis, senador italia-
no y uno de los jurisconsultos más distinguidos
de Europa, nombrado por el rey de Italia; mis-
ter Jacques Staempli, antiguo presidente de la
Confederación suiza y en la actualidad consejero
de Estado, nombrado por el presidente de dicha
Confederación; y el baron de Itajuba, actualmen-
te enviado del Brasil en París, nombrado por el
emperador del Brasil.

Cada gobierno se halla representado por un
agente con plenos poderes. M. J. C. Bancroft
Davis representa á los Estados Unidos, y lord
Tenterden al Gobierno inglés.

M. Alexandre Favrot, de Berna, ha sido elegi-
do secretario del tribunal.

En la conferencia de apertura en Ginebra el 15
de Diciembre último presentó cada agente una
Memoria de su Gobierno; la inglesa redactada por
lord Hasterley, lord Tenterden y M. Montagu
Bernard, y la americana por Bancroft Davis.

Diese que se convino en Ginebra que no se ce-
lebraría otra conferencia antes del mes de Junio,
á menos que alguno de sus agentes pidiera una
convocatoria general.

Con arreglo á los términos del tratado, el cam-
bio de las contra-memorias de los dos Gobiernos
debe tener efecto en Abril; pero el secretario ha

sido autorizado para recibir desde luego esos do-
cumentos.

En todo el mes de Junio presentará cada Go-
bierno una breve Memoria impresa. Sir Roundell
Palmer es el consultor legal del Gobierno inglés;
los del Gobierno americano son M. Caleb Cus-
trick, M. William Ewart y M. Morrison Wastie.

El tratado autoriza además á las partes á pre-
santar argumentos de viva voz sobre los puntos
que los árbitros puedan indicar.

Se vé, pues, que todavía hay largos plazos para
que puedan continuar entretanto las negociacio-
nes entre los Gabinetes de Washington y de Lon-
dres.

M. de Remusat, ministro de Negocios extran-
jeros de Francia, manifestó á la comisión de
emancipación del territorio, que el Gobierno no
podía asociarse oficialmente á la suscripción na-
cional, porque aun cuando se pagasen los 3,000
millones antes de Mayo de 1874, los alemanes,
considerando el pago anticipado como indicio de
ideas de venganza, compararian los seis departa-
mentos hasta la espiración del plazo estipulado.

La France dice que si M. Casimiro Perier, á
quien sus antecedentes políticos y sus afinidades
naturales parecían unir al centro derecho de la
Cámara, se ha afiliado ahora en el izquierdo, es
que ha comprendido la necesidad de unir esas
dos fracciones de la Asamblea, para formar con
ellas una mayoría fuerte y compacta, capaz de
sostener y de contener al Gobierno.

Escriben de Versalles que se espera en breve
un manifiesto del conde de Chambord.

Un grupo de diputados anuncia la intención
de interpelar al Gobierno para ver si quiere pro-
veer á la defensa diplomática, especialmente en
los Estados Unidos, donde amenaza un conflicto
con Inglaterra.

El día 10 tuvo lugar en París la consagración
del Obispo de Bayona, presidiendo el Arzobispo
de París y el Nuncio. También asistió M. Julio
Simon. La ceremonia atrajo gran concurrencia,
y fue ocasión de una demostración muy carac-
terística en la plaza de San Sulpicio. La muche-
dumbre aclamó al Nuncio calorosamente, á des-
pecho de algunos grupos de gente que querían
oponerse á ello.

La Internacional ha sufrido un desengaño en
Bélgica, con motivo de la huelga general inten-
tada y aun realizada en las minas de carbón de
piedra, cuyos trabajos cesaron simultáneamente.

Los jefes de los establecimientos resistieron las
exigencias de los agitadores que habían impues-
to á los trabajadores, amenazados por estos, la
obligación de no tratar directamente con los
años, y de encargar el arreglo del conflicto al
comité instalado por la Internacional.

Ese comité ha estado establecido ocho días, sin
que en todo ese tiempo los industriales le hayan
dispensado el honor de contestar á sus intima-
ciones. Entretanto la Internacional, que según
parece, agotó sus fondos en sostener á los comu-
nistas de París, se quedó sin recursos para sos-
tener la huelga. Al cabo de ocho días, viendo los
trabajadores el poco valor que tenían las prome-
sas de la Internacional, volvieron á emprender
el trabajo, sin haberse turbado el orden ni haber
sido necesario emplear las energías disposicio-
nes tomadas por la autoridad militar para que
fuesen respetadas las personas y las propiedades.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETOS.

En atención á las razones expuestas por el mi-
nistro de Gracia y Justicia, de conformidad con
el parecer del Consejo de ministros, vengo en de-
cretar:

Artículo 1.º Las reales provisiones, ejecu-
torias ó despachos que se expidan por el Tribunal
Supremo y por las audiencias se encabezarán con
la fórmula establecida por las leyes, á saber:

D. Amadeo primero, por la gracia de Dios y la
voluntad nacional, rey de España.

Art. 2.º En los exhortos, suplicatorios y de-
más documentos análogos, expedidos por los
juzgados de primera instancia, la fórmula será:

En nombre de S. M. D. Amadeo primero, etc.

Dado en Palacio á doce de Febrero de mil ocho-
cientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro
de Gracia y Justicia, Eduardo Alonso y Colme-
nares.

En atención á las razones expuestas por el
ministro de Gracia y Justicia, de conformidad con
el parecer del Consejo de ministros, vengo en de-
cretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se restablecen los juzgados de
primera instancia de Barco de Avila, Sacedon,
Escalona, Madridelos, Sedano, San Vicente de la
Barquera, Negreira, Montefrío, Alberique y Mota
del Marqués, correspondientes á las provincias
de Avila, Guadalajara, Toledo, Burgos, Santan-
der, Coruña, Granada, Valencia y Valladolid,
con la categoría de entrada y la misma demar-
cación que tenían cuando fueron suprimidos por
real decreto de 27 de Junio de 1867; con la única
excepción de agregarse al de Barco de Avila el
ayuntamiento de Avellaneda, que hoy pertenece
al juzgado de Piedrahita.

Art. 2.º Volverán á formar parte de este últi-
mo todos los ayuntamientos segregados del mis-
mo é incorporados á los de Avila y Arévalo por
el mencionado real decreto.

Art. 3.º Los gastos de personal y material que
origine dicho restablecimiento se imputarán por
ahora al art. 2.º, capítulo 8.º, sección 3.ª del pre-
supuesto vigente, consignándose en el que se
forme para el año económico de 1872 á 73 la suma
necesaria al efecto.

Art. 4.º El ministro de Gracia y Justicia dicta-
rá las disposiciones oportunas para el exacto
cumplimiento del presente decreto.

Dado en Palacio á doce de Febrero de mil ocho-
cientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro
de Gracia y Justicia, Eduardo Alonso y Colme-
nares.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Vengo en nombrar capitán general del distrito
de Cataluña al teniente general D. Antonio del

Rey y Caballero, que actualmente desempeña
igual cargo en el de Castilla la Nueva.

Vengo en nombrar capitán general del dis-
trito de Castilla la Nueva al teniente general don
Cándido Pieltain y Jove-Huergo, que en la ac-
tualidad desempeña el cargo de director general
de infantería.

Dado en Palacio á catorce de Febrero de mil
ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El minis-
tro de la Guerra, Eugenio de Gaminde.

Conformándose con lo propuesto por mi mi-
nistro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de
ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Primero. Se restablece mi real decreto de 1.º
de Febrero de 1871, que dispone que de cada dos
vacantes que ocurran en las clases de teniente
general y mariscal de campo sólo se cubra una,
y otra por cada tres que resulten en las de bri-
gadier.

Segundo. Por cada ascenso de teniente ge-
neral, mariscal de campo ó brigadier que se conce-
da por mérito de guerra, se amortizará una va-
cante de la clase correspondiente.

Dado en Palacio á catorce de Febrero de mil
ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El minis-
tro de la

la prensa europea, desde los periódicos italianos hasta los ingleses; desde Portugal hasta Alemania.

Pero ¿en qué consiste la necesidad de auxilio y protección en que está D. Amadeo de Saboya? ¿Qué enemigos políticos tiene hoy que antes no los tuviera?

Aquí es donde empezamos a vislumbrar algo que nos saque de las profundas tinieblas del misterio.

Examinando los sucesos de estos días con toda calma y con la debida imparcialidad, no podemos menos de confesar que real y verdaderamente los partidos anti-dinásticos, que son los más numerosos y fuertes en el reino, han recibido de poco tiempo a esta parte el refuerzo de los radicales, y marcadamente al de los cimbras. No se han pronunciado abiertamente contra la dinastía; pero presentan para su dinastismo tales condiciones, que ningún príncipe que tenga dignidad puede aceptarlas. — O nos das el poder, le dicen, o nos declaramos enemigos tuyos.

La situación es grave. El poder entregado a quien con tan suaves e insinuantes modos lo pide, es la humillación, es la abdicación. Pero el poder negado a quien no lo ha confiado, a quien violentamente puede quitárselo, unido a los demás partidos contrarios a la dinastía, es la guerra civil, es probablemente la revolución y el destronamiento.

El Gobierno de Florencia ha visto esto con perfecta claridad, y eso suyo son las famosas palabras del periódico italiano que se publica con altas inspiraciones en Madrid. Las próximas elecciones, dice, van a ser una especie de plebiscito para la dinastía. Si gana el Gobierno, continuará D. Amadeo; pero si pierde, abdicará. Esto es lo que se infiere de todos estos antecedentes, y con especialidad del lenguaje del diario a que hemos aludido.

Dada esta interpretación a los acontecimientos, nada tiene de extraño que el Gobierno de Víctor Manuel se aperciba al peligro. Es posible que Sagasta pierda las elecciones, y posible también que aunque las gane, su triunfo aparente equivalga a la derrota. Si la dinastía, por la fuerza de los sucesos está fatalmente unida al ministerio, y ya que no precisamente al Gabinete, a una situación de progresistas históricos o conservadores, sus días, racionalmente pensando, están contados; y en este caso, natural es que el padre piense en el hijo, y el Gobierno de Florencia en el Gobierno amigo de Madrid.

Tanto más regular es que esto último suceda, cuanto que, según respetables y casi unánimes indicaciones de la prensa, el actual ministerio español se ha formado bajo los auspicios del Gobierno italiano. Aunque de los florentinos todo se puede esperar, aunque su libro de estudio es el de Maquiavelo, cuyas lecciones repaña no ha mucho el periódico altamente inspirado y escrito por italianos en Madrid, con todo, se nos hace duro de creer que los que han aconsejado la formación de un ministerio revolucionario conservador, sean capaces de desamparar en el peligro a sus protegidos.

A mayor abundamiento, esta política maquiavélica y propiamente florentina a nada conduciría. Porque, llamados hoy al poder los radicales, sólo servirían de puente a los republicanos. Los compromisos que con estos han contraído son formales, y el tiempo los ha consolidado. Esta evolución hubiera servido de algo hace uno o dos meses: hoy sería completamente inútil.

En este conflicto, nada de particular tiene que el gobierno de Víctor Manuel piense en preparar escuadras, ni mucho menos, como decía la carta de *Li Union* que publicamos anteayer, y que reproducen casi todos los periódicos, que en uno de los últimos consejos de ministros italianos se haya ventilado ya la cuestión de abdicación voluntaria de D. Amadeo, siendo esta la opinión del rey Víctor Manuel, conocedor del sentimiento público en España por las noticias de su representante en Madrid y las cartas de su hijo.

Este, según indica hoy *El Eco de España*, es del mismo parecer y ha llamado a Sagasta para indicárselo sin rebozo.

No nos maravilla: D. Amadeo de Saboya ha prometido solemnemente a las Cortes no imponerse al país, y tiene tantos motivos para comprender si el país lo profesa o no aquel amor que es la base de toda dinastía.

Si el augusto príncipe de Saboya cree que en España no tiene bastante apoyo con el carino condicional y absorbente de los progresistas, que necesita algo más y que eso más no puede conseguirlo a pesar de sus esfuerzos; si considera que todo lo existente o preponderante solo puede conducir a una situación de plena revolución o de orden completo, ¿no da pruebas de buen sentido en querer abdicar ante las futuras Cortes, y volver tranquilamente a su tierra de donde lo sacaron 191 diputados españoles?

Si así lo hiciera, podríamos asegurar a su padre y al Gobierno florentino que Amadeo de Saboya no habría menester de escolta para trasladarse con toda seguridad a Cádiz o Cartagena y de allí, en un buque español y con todos los honores debidos a su excelsa cuna, a Génova o Spezia.

Los españoles somos bastante hidalgos todavía para dirigirse en esa ocasión, no ya la más encubierta amenaza; pero si siquiera para proporcionarle el menor disgusto. Nunca, por el contrario, recibiría mayores muestras de simpatías; nunca, como entonces, encontraría corazones que comprendiesen los deberes que impone la desgracia y el respeto que inspira toda acción honrada.

Si el duque de Aosta llegase a abdicar espontáneamente y antes de una guerra civil, entonces acabaría de conocer lo que es y lo que vale el pueblo español.

Actualmente existen en España cuatro capitanes generales, 61 tenientes generales, 109 mariscales de campo y 322 brigadieres; es decir, que tenemos el estado mayor suficiente para mandar el mayor ejército de Europa. Esto, no obstante, y sin consideración a que los pueblos no pueden soportar las contribuciones ni el tesoro satisfacer las más apremiantes necesidades del presupuesto, el Gobierno, con el objeto aparente de no matar las legítimas aspiraciones de los jefes superiores del ejército, ni el movimiento consiguiente que estos ascensos producen en las clases inferiores de las armas generales, cuyas escalas se hallan ya bastante paralizadas; pero con el propósito firme de complacer a unos cuantos amigos éirse captando las simpatías de algunos generales, acaba de ascender cinco brigadieres, no cuatro como decíamos anoche a última hora, a mariscales de campo y tres coroneles a brigadieres. El lector puede ver los decretos correspondientes en la parte oficial de este número, bastándonos a nosotros dejar aquí consignado que a pesar de haber brigadieres que lo son desde el año 23 han ido a buscarse a los agraciados casi en las últimas promociones.

El Sr. Saenz Delcort lo era desde 1863, el Sr. Andía desde 1868, y los Sres. Morelo González y Nouvillas desde 1869. Los cuatro últimos tenían delante de sí a unos ciento ochenta compañeros y cosa de noventa el señor Saenz Delcort. Así el ministro de la Guerra procura no matar las legítimas aspiraciones de los jefes superiores del ejército; así, decimos nosotros, se mata no solo esas legítimas aspiraciones sino el ejército, porque no hay ejército que resista esa distribución arbitraria de ascensos.

Nada decimos de los coroneles hechos brigadieres. Baste al lector saber que entre los agraciados cuentan un hermano del Sr. Sagasta, el cual siendo presidente del Consejo de ministros, no fuera extraño que se habría creído moralmente incapacitado para dar un ascenso a pariente tan próximo, a no ser que ocupara el número primero en el escalafón. Pero estos escrúpulos eran buenos en otros tiempos, no en los presentes. Añadamos, no obstante, en descargo de la época, que no ha faltado en el ministerio de la Guerra quien protestara contra esas gracias.

El subsecretario Carbo, a quien no conocemos pero a quien hemos visto alabado por *El Correo Militar*, ha creído que no debía autorizar con su presencia en el ministerio de la Guerra las gracias concedidas y ha dimitido su cargo. Ha hecho perfectamente, y según noticias, no son nuestros placeres los únicos que ha recibido el general Carbo por su conducta en estos días.

Aunque se habló ayer a última hora de los Sres. Socías y Moriones para la subsecretaría de Guerra, parece que el Sr. Azcárraga, oficial primero del mismo ministerio, es quien probablemente ocupará aquel elevado puesto. Para la dirección de infantería se indica a los generales Socías y Carbo; y también se habla de este último para reemplazar en la capitánía general de Castilla la Vieja a Baldich, cuyo relevo es una verdadera necesidad para la población de Valladolid.

Pero de todos estos cambios militares se calla la *Gaceta*, lo que prueba que ofrecen por ahora algunas dificultades. El periódico oficial se concreta hoy a publicar los decretos nombrando capitán general de Cataluña a Rey y de Castilla la Nueva a Pielafán. En fin, para que nada se nos quede sin decir sobre asuntos militares, añadiremos que los cinco brigadieres ascendidos pertenecen al arma de infantería, y que uno de ellos, el Sr. González, debiera tener su hoja de servicios honrada con la relación de sus proezas en Tarragona, donde maltratado al subdelegado castrense, si hemos de dar crédito a la denuncia que este sacerdote publicó en los periódicos hace unos cuantos meses. En aquella época fué trasladado el Sr. González, con ascenso a Barcelona, de donde es ahora segundo cabo, y no de Valladolid, como equivocadamente digimos anoche a última hora.

Haciéndose cargo *El Eco de España* de las noticias que circulan en la prensa extranjera relativas a los temores que inspira en Italia el estado de España, y a la creencia general que hay en Europa de que la monarquía de los 191 es insostenible, añade de propia cuenta una muy grave noticia. No nos ha sorprendido, sin embargo, porque también nosotros habíamos oído algo sobre el particular, porque, según informes de Roma, la palabra *abdicación de D. Amadeo* se ha pronunciado ya en los consejos de Víctor Manuel.

A *El Eco de España* le han asegurado que recientemente el mismo D. Amadeo ha llamado al Sr. Sagasta, haciéndolo entender, en términos benévolos, pero que revelaban una firme resolución, que después de todo lo sucedido había creído sinceramente que la disolución de Cortes daría motivo a la formación de dos grandes partidos que turnasen en el poder, calmándose las pasiones y entrando todo en vías de regularidad; pero que viendo que ni había sucedido ni hay probabilidades de que suceda, y encontrando imposible lo que al venir a España se le hizo creer que sería muy fácil, se hallaba en el caso de manifestarle que estaba resuelto a abdicar en un breve plazo, si continuaban las actuales circunstancias.

Al dar esta noticia, el diario moderado hace las siguientes consideraciones: «El joven príncipe fué engañado por los que le presentaron como expresión del voto nacional y del entusiasmo de todo el país, lo que no era más que expresión de los intereses de un partido, con el cual no cuenta en los presentes momentos. Comprendemos su crítica y angustia situación: creemos que habló con sinceridad cuando dijo que no se imponía al país; y que hoy, ante la actitud de los partidos, haya pensado, por sí y bien aconsejado por su padre y sus verdaderos amigos, en adoptar una resolución salvadora, cuando todavía es tiempo y no se ha desencadenado la tormenta que por momentos se condensa y amenaza estallar con impetuosa furia. No sería un acto de debilidad, sino de previsión política; pues llegado el momento supremo, habría de verse en la necesidad de luchar, y solo Dios sabe cuál sería el término de esa lucha, de la cual, aun con la victoria, resultaría una verdadera imposición».

Los que actualmente se hallan en el poder tienen el mayor interés en que tal acontecimiento no se realice; mas fuera de España se comprende que el interés de la casa real de Saboya es diametralmente opuesto. ¿Cuál de esos intereses vencerá?

Aunque es cierto que a los que están en el poder debe inspirarles temores la prudente actitud de D. Amadeo, nosotros hemos oído que, hablando de la contingencia de que el joven príncipe se vuela a su país, un alto personaje de la situación dijo, con un desenfado muy propio de su carácter: «Que se vaya si quiere; ¿a mí qué me importa?» Si esto fuese exacto, habría, por caridad, que convencer a D. Amadeo de que no debía perder momento en volver a su patria.

Los periódicos discurren sobre las probabilidades de que las oposiciones acudan a la lucha electoral ó adopten el retraimiento, siendo indudable que tanto entre los radicales como entre los republicanos son muchos los que opinan por lo último. En España concurren circunstancias especiales para que los más parlamentarios se entusiasmen poco con el Parlamento, y la creencia general de que estamos en vísperas de gravísimos sucesos, hace que todo el mundo comprenda que por las urnas y las Cortes no ha de venir la solución de la crisis política y social en que vivimos.

Es un hecho, además, patente a los ojos de todos, que el parlamentarismo se desacredita en todas partes y envejecer. Sistema corruptor y engañoso, no podía servir para gobernar a los pueblos mas que durante las rápidas transformaciones que la sociedad política ha sufrido en el presente siglo; durante el imperio del doctrinarismo, que ha sabido sostenerse y dominar a las naciones, envolviéndolas en las redes de los sistemas medios.

Pero su hora ha pasado. Los pueblos han aprendido ya a conocer a sus explotadores, y las muchedumbres, a quienes se ha arrebatado la fe y el pueblo cristiano, van buscando soluciones lógicas y situaciones definitivas. Unos por el camino del mal y otros por la senda del bien, quieren todos ver el término de estos odiosos sistemas, basados en la intriga y sostenidos por la fuerza y el cálculo.

Así se explica que las falanges republicanas, desengañadas en tres años de vida parlamentaria, coincida ya con el pueblo carlista en sentir repugnancia a las elecciones, aunque por sus principios y su historia los republicanos no sean contrarios a ellas. Es evidente que si la palabra «retraimiento» fuera lanzada a las huestes de la república, sería acogida con aplauso: el lenguaje de la prensa batalladora no deja duda sobre el particular; pues, eco de las aspiraciones de la muchedumbre, todos los días repite que la victoria no sale de la farsa de los comicios.

El Combate está escribiendo una serie de artículos sobre este asunto; todavía no ha formulado terminantemente su pensamiento, pero ya se ve a dónde se encamina; ya se expresa con claridad hoy, cuando, después de enumerar las condiciones de la situación dominante, dice:

«Sabemos que es poderosa y audaz, resuelta y encubridora, salmos que dispone de todo, tesoro y ejército, poder y valor; y nosotros cruzados de brazos! Pero no, nosotros no estamos cruzados de brazos; nosotros no estamos tranquilos; pensamos ir a las urnas! Cuando lo vemos todo en ruinas... y nosotros pensamos en asistir al *jolgorio* electoral por invisible mano preparado, por mano de conjurado, sin que a la vez nos dispongamos a las contingencias de la lucha sangrienta que la voluntad de los conjurados provocan, francamente, angustia nuestra alma ante el temor de perder nuestra honra con la libertad y el reposo».

Así piensan, indudablemente, la generalidad de los republicanos. En cuanto a los radicales, puede decirse que se encuentran en situación muy especial, y es de suponer que el partido no seguirá una conducta unánime. Los radicales, como partido doctrinario y constitucional, quieren el poder mediante las elecciones, pero desean el retraimiento porque no tienen esperanzas de alcanzarlo. Conocen, además, que la dinastía de Saboya se halla en una situación muy crítica, y quieren prepararse para posibles contingencias. Por eso, según dice *La Epoca*, a pesar de las protestas de los periódicos radicales contra el retraimiento, crece generalmente que ya por flexibilidad del sufragio universal, ya por otras causas, la reunión general de representantes de los comités, que debe celebrarse a mediados del mes próximo, convendrá en la imposibilidad de acudir a la lucha.

El diario conservador añade, que para disuadir a los partidarios del retraimiento, han salido de altos lugares indicaciones manifestando que no se toleraría ningún género de ilegalidad. Esto viene a confirmar la noticia de que el señor Ruiz Zorrilla ha hecho saber a D. Amadeo, que las circunstancias y las corrientes de su partido son poco favorables a la lucha electoral. Pero aunque D. Amadeo, alarmado por la idea de retraimiento, quiera ofrecer a los radicales todas las garantías de legalidad, ¿podrá hacer algo eficaz? ¿Podrá convencer a los radicales, si estos son derrotados, de que no hubo violencias, fraudes ó intrigas en los comicios?

Diffícil nos parece por mucha que sea su voluntad, el jefe constitucional del Estado no podrá evitar que la influencia moral y los resortos electorales produzcan sus efectos, manejados por el ministro de la Gobernación, general en jefe en las campañas electorales. Esto lo sabe bien el partido radical, y no es, por tanto, fácil que se adopte el retraimiento, le saquen de esta actitud las palabras de D. Amadeo.

Sin comentarios, porque no los necesita, insertamos a continuación un párrafo tomado de una carta de Valladolid que anoche publica *La Epoca*, y que se refiere a un hecho ya casi olvidado.

Dice así el párrafo a que nos referimos: «Ya que he escrito a Vd. voy a aprovechar esta ocasión para decirle y darle cuenta de otro suceso que es también la conversación del día. Parece, si no estoy mal informado, que hace dos meses pusieron presos a varios sargentos de uno de los regimientos de guarnición en esta capital, por haberlos encontrado con nombramientos de oficiales expedidos por el duque de Madrid. El consejo de guerra se celebró en la semana pasada. Ahora cuentan malas lenguas lo siguiente, «que sin garantizarlo, trascribo: «uno de los jefes confundidos con un sargento hizo y repartió «los nombramientos; pero ¡como! Alá es grande! «¿qué así, señor director, que cuando fué el jefe «conspirador a delatar una conspiración al «captán general, aun no había repartido su «comisión los nombramientos, y no tenían tiempo «para ello, fué encontrado con *Las manos en la «masa*. ... Grandes fueron los apuros del jefe al «verse delatado a sí mismo; y si mi pluma «corriera bajo la dirección de *Un alemán*, gran figura «creada por la inspiración de un gran genio «para cantar desde la *aldea* las proezas de los héroes contemporáneos, yo describiría aquí las «amarguras, las tristezas, el berrinche y los «sambores del jefe y su sargento al ver desaparecer «como por encanto de sus mangas una estrella «cuando menos como premio de su delación; que «no con otra cosa fueron pagados otros dignos «súbditos».

«Los desgraciados sargentos han sido absueltos, y por lo tanto puestos en libertad; y el jefe y el sargento... no ha resultado nada contra ellos».

Insistimos en que no queremos hacer ningún comentario sobre este hecho, que desearíamos ver desmentido.

La impunidad en que quedó la celada de Vera, y el lazo a que se atrajo a los carlistas en Córdoba, favorecen y alientan los insensatos deseos de los militares, que no teniendo valor bastante para ganar sus grados al frente del enemigo, procuran por tan indignos medios alcanzar honores, que son un padron de ignominia a los ojos de toda persona honrada.

¿Cuántos y cuántos ascensos se deberán a hechos semejantes a los que en esta carta se denuncian?

Esto más que nada da una idea del rebajamiento a que ha llegado el carácter español en los miserables tiempos que alcanzamos.

A los fronterizos no bastan ya sus periódicos para prevenir a Sagasta que no siga el camino de perdición que ha emprendido en asuntos electorales, y envían a *La Correspondencia* sueltos de la índole del siguiente que anoche publica el diario noticiero:

«Las oposiciones creen que algunos progresistas ministeriales, poco dispuestos a transigir con los elementos fronterizos, han de ser causide algún contratiempo de última hora en las alas de la situación, dividiendo las huestes que apoyan al ministerio y facilitando el triunfo de muchos candidatos contrarios a la política actual».

Con perdón de *La Correspondencia*, las oposiciones no creen lo que le han hecho decir en las precedentes líneas; las oposiciones creen, o mejor dicho, esperan confiadamente que fronterizos, y sagastinos podrán permanecer unidos hasta que se hagan las elecciones, pero que después se vendrán los primeros de los segundos todo cuanto les permita su interés, al cual el unionismo ha sabido sacrificar siempre, no solo sus arraigadas opiniones, sino su amor propio y dignidad política.

Hay los fronterizos solo pueden proponerse sacar el mayor partido posible de las próximas elecciones, y esto procurarán unas veces con halagos y otras con amenazas. Pero demasiado sabe Sagasta que nada tiene que temer por ahora de la gente conservadora, y que a pesar de los artículos de *El Debate*, de *El Argos* y de *El Diario Español*, y de los párrafos de *La Correspondencia*, los fronterizos han de ser sus más fieles aliados hasta las elecciones. Después ya será otra cosa; mas después... ya cuidará el presidente del Consejo de no dejar crecer mucho las alas a sus amigos de ocasión para que no vuelen por sí solos.

Los unionistas, volvemos a repetirlo, han dado con la horma de su zapato. Ya era tiempo.

No es sólo *El Eco de España* quien suspira por la coalición de las oposiciones. También su colega *El Tiempo* la desea, y augura que sin ella ha de ser cosa fácil el triunfo del Gobierno.

Según el mismo periódico, dicen de provincias «que los electores influyentes alcanzan a la Administración todo cuanto quieren: estancos, cartillas, concesión de obras públicas, resolución de expedientes, etc., etc.».

No es esto sólo. Hoy mismo publica la *Gaceta* un decreto restableciendo gran número de juzgados suprimidos por razón de economías, cuando el estado rentístico de España no era, ni con mucho, tan desesperado como ahora.

Pero estos recursos electorales son poca cosa al lado de otros muchos de que suelen valerse todos los Gobiernos liberales y especialmente los revolucionarios. Por eso las elecciones en los sistemas modernos son una comedia en cuya representación no deben tomar parte políticos formales sino en graves y solennas ocasiones.

Dice *La Tertulia*: «Se confirma la noticia, sobre la cual guardan tan pertinaz silencio los periódicos ministeriales, de hallarse dispuesta una escuadra italiana para venir a las aguas de España».

No vemos necesidad alguna de que esa escuadra venga a nuestras costas. Ya dignos el otro día que aun contamos los españoles con los buques que tantas glorias alcanzaron en el Callao, y que esos buques tenían bien merecido el honor de acompañar a cualquier príncipe que quiera surcar el Mediterráneo.

Leemos en *El Pueblo*: «Mientras los Obispos se rebelan, el Gobierno les tiene todo género de consideraciones. A propósito del Clero: tenemos entendido que se ha dado orden de suspender las subastas de bienes nacionales: ¿será acaso por condición impuesta por el Papa? ¿Se ha tomado esa disposición como concesión previa para facilitar el juramento clerical?»

Si esto no fuese cierto, digamos los periódicos ministeriales por qué no se procede con la debida actividad a la venta de los bienes desamortizados; por qué se deja a los Curas la administración de esos bienes, mientras en el presupuesto tienen consignados para gastos del culto y clero 170 millones, ó sea el duplo de lo que les corresponde percibir según el art. 23 de la ley de 1.º de Mayo de 1855».

Ni los Obispos se rebelan, ni el Gobierno tiene con ellos ningún género de consideraciones, ni se ha suspendido la venta de bienes eclesiásticos, ni se deja a los Curas su administración, ni se paga a la Iglesia las cantidades consignadas en el presupuesto, ni, por último, esas cantidades tienen que ver con la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Nuestro corresponsal de Roma nos hace dos indicaciones gravísimas en carta que acabamos de recibir.

Es la primera relativa al Patronato, y la segunda a la jurisdicción eclesiástica castrense.

Consultado el Padre Santo por algunos reverendos Obispos de España acerca del particular, parece que ha contestado a una y otra consulta en el sentido que pueden figurarse nuestros lectores. Por hoy no podemos ser más explícitos en materia tan delicada.

Aunque conocemos la situación de la monarquía saboyana, y la actitud del partido

radical, cada acto, cada declaración de este viene a mostrar que la situación de la primera es más grave todavía de lo que parece. El órgano del jefe de los radicales, *La Tertulia*, escribe hoy un artículo dedicado al periódico italiano *La Riforma*, artículo que parece escrito para desvanecer los temores que en las regiones oficiales de Italia inspira la situación de D. Amadeo, y que producirá, sin duda, efecto contrario en el ánimo de la familia de Saboya.

Dado el carácter que tiene *La Riforma*, y el que tiene en España *La Tertulia* como órgano autorizado del partido radical, el artículo de este periódico es una notificación en forma a la corte de Víctor Manuel, para que aconseje a D. Amadeo que dé el poder a los radicales, ó en otro caso no se extrañe de lo que suceda.

Nuestros lectores formarán el mismo juicio que nosotros sobre la significación del artículo de *La Tertulia* en cuanto pasen la vista por lo siguiente que transcribimos de él, en la imposibilidad de copiarlo íntegro:

Los periódicos italianos se ocupan en estos días con marcada insistencia de los asuntos políticos de España. La suspensión primero, y la disolución después, de las últimas Cortes, continuando en el poder el Gobierno tres veces derrotado por el voto del Parlamento, contra las prácticas sin-ceras del sistema parlamentario; las protestas del partido radical, que no solo se ha creído desairado, sino vulnerado en sus derechos; la actitud de los poderes responsables, auxiliándose de los hombres y partidos, que sacrificaron a la última dinastía en aras de su ambición y avaricia del mando, y se aseguraron en el poder por medio de actos de fuerza y de intriga, de despojo y de transgresiones sistemáticas y continuas de las leyes reformadas... todo esto ha creado alente el lejano, y sobre todo en el reino de la otra Península mediterránea, una atmósfera de grandes temores y recelos, que no solo no se justifica, sino que es hasta nociva al alto concepto que merece nuestro decoro nacional.

Ni la Italia, ni el rey Víctor Manuel, ni sus experimentados estadistas, ni sus periodistas ilustres, pudieron imaginarse, al ceder a la revolución de España uno de sus principales para que viniera a coronarla, que este trono que debía ocupar en momentos de fuerza, como naturalmente son los períodos revolucionarios de todos los pueblos, estaba levantado sobre flores y amasado con plumas universales. El rey Víctor Manuel, y el entonces duque de Aosta, entendían perfectamente que esta corona que se les ofrecía era fruto de la contradicción, producto del derecho democrático moderno, y que por lo tanto, no estando en España estirpadas las clases que representan otro derecho, más resistente como más antiguo, a la lucha, y a la contradicción, aquel príncipe venía a soportar las tormentas que la libertad levanta para consolidar sus conquistas permanentes.

Hay un error en Italia acerca del carácter y tendencia del radicalismo en España, error que los hombres del partido español utilitario conocen y explotan para denunciarnos... Estos saben que para nosotros *la libertad y el derecho están sobre toda institución*; y aunque no ignoran cuál es nuestro profundo acatamiento a la obra completa de la revolución de Setiembre... nos representan vacilantes en el sosten de nuestra obra, acaso inclinados a destruirla; porque con estas maldades creen asegurar o prolongar, al menos, unos días más, su, para todos y para todo, funesta dominación.

No somos, sin embargo, como los radicales de Italia y otros países la vanguardia de la demagogia, demolidora y petrolista; pero partido que ha hecho una revolución, que ha constituido una legalidad, a la que ha rodado de garantías, *tampoco estamos dispuestos a ocupar la retaguardia de la más ultrajeante de las servidumbres*; si después de haber batallado y padecido más de medio siglo, para llegar a la aspirada aurora de las reformas necesarias, por un acto siempre peligroso y aconsejado ahora por las mismas intrigas que en otro tiempo han esterilizado nuestros esfuerzos, se nos lanza de nuevo, con un desconocimiento completo de nuestra justicia, al odiado campo de nuestros padecimientos antiguos. No somos, pues, un partido de violencia; hemos hecho una ley, y vigilamos su cumplimiento, dispuestos a no consentir que por nada ni por nadie se concluya.

Ya ve *La Riforma* que no es el partido radical de España, —partido avanzado, si, pero tan avanzado en sus ideas de libertad como en las de orden que de ella nacen,— el partido radical anárquico y turbulento de Italia, que se abraza con la república socialista...

Un temor, empero, todos abrigamos, y es el único que no podemos avanzar a nuestro cargo, si también es objeto de su atención. O la revolución de España se ha verificado con un fin eficaz, ó no es más que un hecho efímero y transitorio. Si su fin es grande y fecundo, ¡viva *La Riforma* que hemos creado la monarquía de 1859 para no operar en ella más que una mera sustitución de nombres! Hoy el trono no representa el llamado derecho divino, sino el derecho popular; no la arbitrariedad, sino la justicia. *Justicia y fidelidad reclamamos*; ¡es este un acto de dignidad, ó de rebelión?

Meditenlo los políticos de Italia, a quien hoy tanto preocupa la situación difícil que en España atravesamos todos.

La Asociación de católicos de Madrid trabaja con un celo infatigable en la meritoria y santa empresa que se ha propuesto llevar a cabo. Vamos a dar a conocer uno de los hechos que lo prueban.

No contenta esta Asociación con difundir la enseñanza entre millares de niños que diariamente asisten a las muchas escuelas por ella fundadas, ha emprendido la tarea de dotar de templos a los vecinos de las afueras, que se ven, por falta de ellos, privados del alimento espiritual, tan necesario a las almas.

En este caso se encuentran los habitantes del barrio de los Cuatro Caminos, que cuenta con un caserío desamparado de una extensión de dos kilómetros, distante otros dos de la Iglesia de Chambrí.

La caridad, que nunca falta a los pechos españoles cuando de estas obras se trata, ha empezado ya a procurar los medios de realizar esta santa obra, y gracias a los generosos ofrecimientos de algunos propietarios, la sección de Chamberí de la Asociación de católicos cuenta ya con los terrenos necesarios para hacer la edificación.

En medio de las amarguras que hoy agobian el corazón de los católicos, no podemos menos de experimentar una gran alegría al ver que mientras la España oficial derriba templos, la España verdadera acredita su fe y su entusiasmo por la religión santa de nuestros padres.

Queriendo de alguna manera contribuir a la obra meritoria de dotar de una iglesia a los habitantes de los Cuatro Caminos, damos a continuación la lista de los sitios donde se reciben donativos con este objeto:

Señor Cura párroco de Chamberí, calle de Santa Feliciano, núm. 7, Casa Beaterio.

Sr. D. Vicente de la Fuente, presidente de la junta provincial de la Asociación de Católicos en Madrid, calle de Valverde, núm. 44, segundo derecha.

Sr. D. Sr. Antiocho Ballesteros, calle de Puencarral, núm. 2, entresuelo derecha.
Sr. D. Vidal del Alamo, calle de Leganitos, número 43, tienda.
Sr. D. José García Noblejas, plazuela de la Leña, número 7, principal derecha.
Sr. D. Mariano Olalla, calle de la Cruz, núm. 3, tienda.
Sr. D. Francisco Palacios, Cuatro Caminos, número 10, tienda.

Aunque los periódicos de Madrid aseguran que dentro de pocos días saldrá el Sr. Montero Ríos para Valencia, los diarios de esta ciudad creen que ha desistido del viaje por considerar irrealizable el proyecto de poner en paz a los disidentes elementos radicales.

El Sr. Ibañez Aldecoa ha aceptado el Gobierno de Asturias, e inmediatamente saldrá para Oviedo, donde la oposición es preponderante. Viaja en balde el Sr. Ibañez en Asturias el triunfo del amadeísmo es imposible.

El *Cronista* de Nueva-York nos anuncia que en Venezuela se preparaba una expedición filibustera contra Cuba.
Todas esas protestas republicanas del Sur, dice *El Tiempo*, están siendo el garapón de cuanto hay más perdido, traído y alejado contra la que fue un día sumario patria.

El Gobierno, que tiene elementos de guerra marítima suficiente para arrasar a esas repúblicas microscópicas en 24 horas, no olvida vigilarlas de cerca, porque donde no hay concierto, ni respeto ni dignidad propias, hay en cambio la osadía y desdoro para todo lo malo y reprobado.

A *El Correo de Andalucía* escriben del Peñón de la Gómera que en la noche del 5 el muro de la batería de San Francisco que mira al Sur se desprendió de su base, cayendo sus ruinas sobre dos casas situadas en el departamento inferior de la plaza, almacén de carbón de la administración militar, y antiguo cuerpo de guardia de la marina, donde por desgracia permanecían dos personas que estaban dedicadas al transporte de los efectos de los moros que abastecían la misma, los cuales sucumbieron en el acto, hundiéndose también el puente del foso del Barradero por igual motivo, habiendo quedado obstruido el paso que hay de la plaza a la marina.

Acudieron las autoridades, logrando salvar una desgraciada familia que habitaba en la última casa de la población. Se habían pedido útiles y operarios a Melilla, pero si las fortificaciones no han de repararse a tiempo, no vale la pena de esmerarse a compatriotas nuestros a tantos percances.

En la elección de un diputado provincial en el primer distrito de Barcelona, ha triunfado el candidato republicano D. Camilo Puigoriol. El candidato sagastiano es el que menos votos obtuvo, habiendo obtenido el radical 71 y aquel 23.

Trasladados estos datos a los entusiastas del sufragio universal, pues según de ellos se desprende este precioso derecho ha tenido en la populosa capital de Cataluña sino escasos aficionados.

Por orden del gobernador de Barcelona, el alcalde de Manresa ha mandado cerrar los clubs republicanos, por no estar constituidos en conformidad con las disposiciones de la ley.
La ley o la circular del gobernador.

El centro hispano-ultramariano de Madrid ha regalado las banderas a los cuatro batallones de cazadores que se están organizando con los nombres de Cuba, Habana, Puerto-Rico y Filipinas. Este y otros rasgos de iniciativa patriótica con que el centro mencionado se viene distinguiendo merecen nuestros plácemes, que a no dudarlo, son la fiel expresión de los sentimientos de la patria, satisfecha de aquellos de sus hijos más leales.

El comité central de elecciones ha empezado esta tarde a ocuparse de los candidatos adictos a la situación que tienen mayores probabilidades de éxito.
No será muy grande el número de estos señores.

Dice *El Eco de Aragón*:
«En la sesión que en la mañana de ayer celebró el Ayuntamiento de esta ciudad, se presentó una proposición firmada por gran número de señores concejales pidiendo a la corporación que revocase el acuerdo del anterior municipio de no asistir a las procesiones y funciones religiosas, proposición que después de un animado debate fue aprobada por 17 votos contra 15.»

Nos parece bien.

Según *La Correspondencia*, el Sr. Posada Herrera, a pesar de las instancias de sus amigos, que desearían que se presentase candidato conciliador para diputado a Cortes por Llanos, persistió en vivir completamente abstraído de la política activa.

El batallón cazadores de Tarifa saldrá mañana de Zaragoza para Barcelona, a donde va de guarnición.
¿Hacen falta votos en Barcelona?
Parecemos que sí.

También el día 16 del corriente mes saldrá para Morella un batallón del regimiento infantil del Infante, que guarnecerá a Valencia, debiendo llegar a esta ciudad el 14 el señor coronel del regimiento de León con seis compañías y la música, que se encuentran en la referida plaza de Morella.

Siga el trasiego, verdad que de unas elecciones a una batalla general hay poca o ninguna diferencia.

El río Pisuerga, que había cedido algún tanto en su crecida, vuelve otra vez a tomar proporciones alarmantes, y ayer cubría el puentecillo de las Acedas. Estaban sobre aviso las autoridades de Valladolid.

El general Sr. Bassols ha visitado ayer tarde al señor ministro de la Guerra, con quien ha conferenciado un buen rato.

En *El Tiempo* de ayer encontramos el siguiente suelto:

«Varios colegas han anunciado estos días como probable la desaparición de *El Tiempo*. Por única contestación diremos que la existencia de nuestro periódico está asegurada.

El Tiempo vivirá para seguir defendiendo, con el denuedo y entusiasmo que hasta ahora, la causa de la legitimidad y del orden.»

La Discusión sigue predicando a favor del retraimiento. Muchos y muy importantes republicanos consideran que no debe seguirse el consejo y que el partido debe por ahora luchar en el terreno legal, debiendo acudir al retraimiento sólo cuando no haya más recurso que acudir a otros

medios menos pacíficos al día siguiente. Esta opinión parece que prevalecerá en la asamblea federal que ha de abrirse el 25.

Dice *La Correspondencia*:

«Los proyectos de reforma, que el señor ministro de la Guerra intenta llevar a cabo, según hemos anunciado, tienen por objeto hacer nuevas economías, mejorando la organización militar.»
En efecto, y si alguien duda del buen deseo de hacer economías, con sólo mirar los decretos de ascenso que hoy publica la *Gaceta*, se puede dar por satisfecho.

Han llegado a Madrid para tratar de asuntos electorales, según se dice, el gobernador de Cáceres, el vicepresidente de la diputación provincial y otros comisionados. El miércoles conferenciaron con el Sr. Sagasta.

«Pues y la teoría liberal de que el Gobierno no tiene que ver nada con las elecciones?»
Pasa como todas las teorías liberales.

Los radicales están muy descontentos con la conducta del Sr. Moret, que no sólo asiste a las recepciones de la casa de D. Amadeo cuando la cimbriera se retrae, sino que pasa temporadas en la opulenta posesión del Sr. Salamanca, acompañado de los hermanos Conchas.

Se asegura que el Sr. Salamanca renuncia a presentarse candidato por Albacete.
La Epoca pone en duda esta noticia.

Según anunciamos ayer, se ha separado de la redacción de *El Tiempo* el Sr. Ortega, fundándose en que considera funesto a los intereses de España todo lo que tienda a desprestigiar a las instituciones vigentes, cuyo emblema es D. Amadeo, la señora, las niñas y demás que vengan después.

El Sr. Ortega tenía en la redacción de *El Tiempo* la importante sección de Noticias y Hechos diversos.

Se salvó la situación con semejante refuerzo.

La actitud que empieza a adoptar *El Diario Español* hace creer a muchas personas conocedoras de la política que no está muy lejano el día de una sublevación de fronterizos contra calamares.

También ayer fue denunciado *El Combate*. Todos los ejemplares han sido secuestrados por la autoridad.

Haciéndose cargo *La Tertulia* de un comunicado que publica *El Jurado*, sostiene que no es el partido radical amigo de las quintas; y que si estas se han verificado, ha sido en épocas en que los radicales formaban parte de Gobiernos de conciliación.

Bien se conoce que los amigos de *La Tertulia* están alejados del poder; si ocupasen este, otro muy distinto sería su lenguaje.

Dice un periódico:

«Los temporales de estos días, casi generales en toda España, han causado grandes averías en las líneas telegráficas y en las carreteras, por el estado en que se encontraban. Tan luego como mejore el tiempo, el Gobierno debía de fijarse muy preferentemente en esta cuestión, disponiendo el arreglo de los caminos y adquiriendo material para los telégrafos, puesto que es de urgente necesidad.»

Pues por lo mismo que es de urgente necesidad, no se ocupará de ello el Gobierno; o sino, al tiempo.

Uno de estos días empezarán a salir de Madrid las comisiones del partido radical, que deben hallarse en provincias durante los días de elecciones, con objeto de presenciar las votaciones y escrutinios en las capitales.
No les arredra la ganancia.

Por carta que hemos visto fechada en Málaga, se sabe que la comisión permanente de aquella diputación provincial ha anulado las elecciones municipales de Ronda, Córtes de la Frontera y once pueblos más.

¿Había triunfado la oposición?

El general Sr. Gaminde se hallaba hoy más aliviado de su dolencia, habiendo podido dejar la cama por algunas horas.

Muchos de los periódicos liberales que se publican los días festivos, han dejado de hacerlo ayer y hoy, sin duda por descansar de las fatigas de carnaval.

Parece que un bergantín, procedente de Gibraltar, con bandera inglesa, ha hecho un alijo importante de géneros de contrabando en diferentes puntos de la costa de Alicante y Murcia.

Esto va siendo el pan de cada día.

Los periódicos de Santiago de Cuba se ocupan de una reunión celebrada por la «Sociedad filarmónica cubana» en la cual hubo patrióticos discursos, citando uno improvisado por el fiscal de aquella audiencia territorial, señor marqués de Campo-Santo, que fué calurosamente aplaudido.

El Sr. Ruiz Zorrilla regresará mañana a Madrid de su excursión a Tablada.

El general Sr. Carbó dejó de asistir ayer al ministerio de la Guerra.

El brigadier Saez del Court, a pesar de su ascenso, continuará de ayudante de D. Amadeo en la vacante que había de la clase de generales.

Reproducimos gustosos la siguiente rectificación que anoche publica *La Esperanza*:

«Estamos autorizados para negar que el señor D. Santiago Lirio haya firmado o dado despacho alguno, ni ahora ni antes, en nombre de don Carlos VII, para lo cual no ha tenido ni tiene autorización.»

Por lo tanto, no es cierta la noticia que da *El Imparcial*, con referencia a *La Crónica de Valladolid*; seguramente la firma del Sr. D. Santiago Lirio ha sido falsificada.

Se desmiente la noticia de que el gobernador de Cádiz iba a ser separado por consecuencia de cuestiones suscitadas con el Sr. González de la Vega; el Gobierno ha dado la razón al gobernador, sobre todo, después que una comisión de personas influyentes del Puerto de Santa María ha venido a ponerse a disposición del Gobierno. Así lo dice un periódico de anoche.

Dice *La Epoca*:

«Tenacidad impropia de la cultura de nuestro colega *El Debate* nos parece la de empeñarse en

sostener que agente alguno de la reina Isabel haya ido a visitar al general Cabrera, y menos la persona designada por el periódico amadeísta. Creíamos que nuestra honrada palabra no fuera puesta en duda por *El Debate*. Por lo demás, si la noticia fuera cierta, no nos escocería poco ni mucho.»

Parece que algunos ministros no se oponen a la candidatura del Sr. Salaverria en el distrito de Ledesma, en tanto que los llamados calamares muestran gran empeño en que sea fuertemente combatida, para que salga triunfante un individuo perteneciente a ese grupo.

Haciéndose cargo *El Norte de Castilla* de la noticia que circuló sobre haberse mandado suspender la causa formada en Valladolid por los últimos sucesos, dice lo siguiente:

«Debemos advertir que dicho sobreseimiento se refiere tan sólo a las diferencias habidas entre ambos cuerpos, pero no a la causa principal que motivaron los sucesos, la cual se sigue con la mayor actividad, según ya indicamos, por el juez interino de la plaza, Sr. Mata Mazariegos.»

Dice *El Tarraconense*:

«La segunda sesión que celebró ayer 5 de Febrero el municipio de esta ciudad, nuevamente elegida, fué borrascosísima, con incidentes que convirtieron la sala capitular en un campo de Agramante. Hubo protestas, gritos, amenazas, y la presidencia se vio obligada a llamar en su auxilio para apaciguar el conflicto a los alguaciles y serenos. Según se dice, uno de los tenientes de alcalde tuvo a bien presentar una proposición en la que se consignaba la satisfacción con que el vecindario había visto su nombramiento, y este rasgo sublime de modestia irritó a otros de sus colegas, que se apresuraron a protestar, originándose de allí el triste espectáculo que refero.»

Todavía no hay nada resuelto respecto a nombramiento de director general de infantería. Aunque sigue asegurándose que este puesto lo ocupará el Sr. Jovellar, lo cierto es que el Consejo de ministros no le acordó la persona que haya de ocupar dicho cargo.

En Dénia, escriben de Valencia con fecha 13, han sido nuevamente suspendidas las elecciones municipales por orden del gobernador de Alicante.

Parece que la comisión conciliadora del partido republicano de Valencia va a publicar un manifiesto con objeto de unir las diversas facciones en que se divide el partido de aquella localidad.

En *El Norte de Castilla* leemos lo siguiente:

«Con una tardanza que no nos explicamos, el Ayuntamiento de esta capital ha permitido al Gobierno la protesta y detalles de los acontecimientos del día 8, a pesar de haberlo ofrecido en el telegrama que copiamos, y de cumplirse mañana el respetable término de ocho días, en que aquellos ocurrieron. No queremos atribuir a debilidad semejante calma, porque esto nos revelaría que la corporación popular, desprestigiada por quien ya estamos cansados de saber, quedaba su dignidad, conforme un dicho vulgar muy conocido, por los pies de los caballos. Antes que nada conservemos la dignidad que nos corresponde.»

SEGUNDA EDICION.

CORRESPONDENCIA

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 10 de Febrero de 1872.

Mis queridos amigos: Hoy correspondo estar gravemente enfermo a los señores Cardenales Vannicelli y Patrizi; de la próxima muerte del Papa hablan la *Capital* y *El Fanfulla* por consiguiente, del Concilio. Lloran aquella y temen este, porque produciría graves embrazos el nombramiento del futuro Papa. Monseñor Dupanloup, quiere evitarlos y propone a Pio IX que elija un sitio en Francia donde sus Eminencias puedan resolver, libres de la influencia jesuita. La crónica del masonismo no para hoy aquí, y entre la opresión de Pio IX y la parca mermando el colegio de Cardenales, baraja a varios Obispos españoles y los presenta consultando a Su Santidad si deben tomar o no parte en las elecciones. El *Fanfulla* que sabe esto, por conducto, sin duda, de todas las secretarías de cámara españolas, sabe también por medio naturalmente del secretario de estado del Pontífice, que Pio IX «no es contrario» estilo Fernández-Jiménez—a que don Amadeo gane las elecciones y los Obispos y todos los Sacerdotes le apoyen» pero... que se ha dejado dominar de los jesuitas y contestado a los señores Obispos españoles que eso no se consulta y que les autoriza a que con todas las fuerzas traben por el triunfo de la reacción que es D. Carlos VII. Intil es decir que no hay en toda una palabra de verdad, y que ningún Obispo español ha podido recibir contestación a lo que no ha preguntado, ni necesita preguntar: una cosa calla *El Fanfulla* y es la única que no se atreve a decir: el miedo que le inspira la actitud que el episcopado, en uso de su derecho, pueda tomar en los momentos supremos del triunfo de la iglesia de Dios y de la monarquía legítima. Demás es también añadir que para *Fanfulla* hablarán a su deber los Prelados españoles que cumplan la orden del Papa, mezclándose en elecciones, si bien está dispuesto a declarar santos a los Obispos que se mezclen en favor de D. Amadeo. Trabajo perdido, caro *Fanfulla*, y si aguaras a llenar tu cielo de esos santos, ya puedes suprimir el cielo por falta de santos a tu gusto.

En cambio doy yo otra noticia para alegrar a los fanfulleros: es posible que alguno de estos haya oído campanas, y no halle el campanario: no sería extraño que uno de los más valientes campeones del episcopado español (si es que en España hay más o menos) hubiera recurrido a la Santa Sede, exponiéndole el estado lamentable en que la intrusión de Palido y Espinosa, anticomunemente apoyado por el Gobierno de don Amadeo, pone a la Iglesia española, y por ende sería posible que Pio IX resolviera algo que hiciera chillar a los palidistas; como tampoco sería extraño que alguien hubiera reclamado contra el patronato de que pretende investirse el Gobierno, y que Su Santidad hubiera ya mandado que en la provision de prebendas se tenga tan en cuenta el apetecido patronato, como si hiciera la presentación *La Epoca*.

«¿Lástima que no adelanten los buzorros alguna noticia más, por ejemplo, la próxima publicación de una Carta-Encíclica de Pio IX, en que tomando por base la instrucción laica o atea, dirá algo sobre las esperanzas de conciliación!»
Tampoco participan nada de la audiencia que antayer concedió Su Santidad a los trece oradores que en Roma tomarán sobre sí la suave carga de hablar a los fieles durante la Cuaresma, y de sufrir las burlas y caricaturas masónicas, y en cuya audiencia parece que Pio IX contestó al mensaje de una manera extraordinariamente notable: algo sé de esta contestación, pero sólo me limitaré a enviar lo que nuestra prensa romana

crea oportuno decir. Los predicadores, escogidos entre lo más excelente del sacerdocio, son: Padre Alejandro Gallarri, jesuita, en San Juan de Letran; P. Juan Gambetta, de la orden de predicadores, en San Pedro, del Vaticano; P. Frediano Piansma, Canónigo lateranense, en Santa María la Mayor; P. Tomas Gaudenzi, de la orden de predicadores, en Santa María de la Minerva; Padre José Nalbona, jesuita, iglesia de Jesús; Padre Peregrin de Forli, capuchino, en Santa María in Vallicella; Padre Francisco de Loreto, capuchino, iglesia de la Concepción; plaza Barberini; don Francisco Disconzi, Presbítero, en San Carlos al Corso; Padre Alfonso Santani, minino observante, en Santa María de Araceli; Padre José Matheu, de la orden de predicadores, en San Luis de los Franceses; Padre Luis Galli, carmelita, en Santa María Transpontina; Padre Luis Lupidi, agustino, en San Agustín; y Padre Wertenberg, jesuita, en Santa María de L'Anima.

Otra audiencia importante hubo ayer, concedida a multitud de fieles no italianos, y en que, para mi gozo, vi un digno y querido Sacerdote de Zamora, doctor D. Luis González, el cual entregó a Su Santidad, como segunda comesa perteneciente al Dinero de San Pedro en 1871, once mil seiscientos reales en nombre de su señor Obispo, y trescientos en el de D. Gabino Zúñiga, Canónigo; y me complazco en añadir que Pio IX, al bendecir carnosamente a los oferentes y representantes, no pudo menos de manifestar cuánto agradecía esta prueba de amor y desprendimiento de parte de Obispos y Sacerdotes españoles... a quienes el Gobierno de D. Amadeo, para reanudar mejor las relaciones, tiene sitiados por hambre. Lo escrito desde «¿quienes?» hasta «chambre», si no lo dijo allí Su Santidad, lo digo yo aquí.

Dos cosas enfadaron ayer a los buzorros: un muerto y una iglesia. El primero era un ilustre ayudante de órdenes del galantuomo, el señor Charbonneau, joven de 35 años, de brillante carrera, que falleció el 8, después de reconciliarse plenamente con la Iglesia, de protestar que jamás había consentido en las glorias del piamontés, de recibir ejemplarmente los Sacramentos, y ordenar que se le hicieran exequias de cuerpo presente en San Jaime, y se le enterrara con estricta sujeción al rito de la Iglesia; al mismo tiempo y públicamente, delante de todos sus compañeros de armas, encargó a sus abuelos y confesor, el reverendo Padre Crozet Mouchet, que no consintieran en modo alguno que los actos de entierro fueran profanados por nada ni por nadie. Y en efecto, ayer a las 9 de la noche, con ruidos de los masones y consuelo nuestro, se cumplió estrictamente la voluntad del finado, y por primera vez, —porque la autoridad quiso,—después del 29 de Setiembre vimos un difunto transportado de la casa mortuoria a la iglesia y al cementerio de San Lorenzo con toda la severidad cristiana y sin las burlas y blasfemias de los liberos. Acompañándole una música militar, representantes de todos los cuerpos de invasión, el Clero de la parroquia, treinta capuchinos y numerosos amigos, y formaba todo el cortejo fúnebre un aspecto en verdad edificante. Por cuya razón, el muerto, que murió católico, y sus compañeros de armas, que se esmeraron en complacerle, no merecen hoy siquiera mención alguna honorífica de la prensa, ocupada en ensalzar a la mujer de D. Humberto, que hace cuatro noches baila sin fatigarse desde las 11 a las 3 de la madrugada, y toma parte activa en la batalla de confites y fiesta de barberos de 3 a 6 de la tarde en el alquilado balcón de la fonda de Roma.

La segunda causa de cólera fué la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz. El señor Cardenal Vicario, a propuesta de la Sociedad de intereses católicos, recomendó la asistencia durante los viernes del año, a contar desde ayer, para practicar en la citada iglesia ejercicios religiosos contra las blasfemias; los romanos, que no necesitan grandes estímulos, sobrepujaron las esperanzas del Cardenal, llenando por completo el templo y quedando aún fuera más de doscientas personas; lo cual, un sermón bellísimo y de entusiasmo y un rico paño con bordados de oro que regaló Pio IX para que sirviera de fondo al Crucifijo del Altar mayor, da tema a los buzorros para declarar fuera de la ley a los clericales, y advertir que los jesuitas trasladaron sus conciliábulos a la iglesia de la Paz.

Entre tanto, ensayaban una de las suyas los rojos, cuyo verdadero órgano ya no es *El Internacional*, sino *El Italia Nuova*, periódico francamente enemigo de toda monarquía, y más de la que tiene delante: la de Victor Manuel. Era ayer el 23.º aniversario de la proclamación de la república en Roma. *El Italia*, para preparar los ánimos a una expedición campestre hacia el Vasecello, publicó un artículo contra el de Cerdeña, que podía arder en un candil: según costumbre, la autoridad le recogió cuando se habían vendido millares de números—excepto cuando se trata de periódicos católicos, que los apresa en máquina.—*El Italia* se creyó ofendida, y publicó un suplemento, peor que lo recogido, y a las barbas del secretario y de la autoridad subieron los garibaldinos, y de ellas bajaron en procesión al Vasecello: hubo discursos, protestas, versos, y ante todo, vino; y después colgaron a un árbol la guirnalda de la libertad, con esta inscripción: «A las víctimas de 1849.» Mazzini y Petroni redactaron un telegrama para Garibaldi y Mazzini: llevólo al despacho un héroe, y el Gobierno, que había secuestrado un papel, se apresuró a transmitir lo siguiente: «Conmemorándose hoy el más grande acontecimiento de la historia contemporánea, los republicanos reunidos envían sus angustias y esperanzas de tiempos mejores.» Agradecida *El Italia* al buen servicio del Gobierno, la emprende hoy contra Victor Manuel, causa de que los republicanos no pudieran reunirse libremente ayer, pues el secuestro les privó de saber hora y punto de la asamblea. Vea el lector alguno de los párrafos que hoy circulan libremente: «Cuatro secuestros! No se puede negar que bajo la grande y magnánima monarquía de Saboya se goza de plena libertad de imprenta. ¿Quién bombardeó a Génova? ¿quién publicó el manifiesto de Moncalieri? ¿quién ahogó en sangre las repúblicas de Venecia y Roma? ¿Si para defender la monarquía de Saboya se destruyeron *El Italia*, el desorden, el caos, el capricho, viven permanentes en el felicísimo reino del gran galantuomo. Casi parece epidémica la enfermedad de D. Amadeo.»

Y con esto, le tomo de la mano sin esfuerzo. Creo consista la de que toda la prensa ministerial no había ya hecho tres días de España, aunque sí de D. Amadeo, al cual pintan libre de temores y seguro de que las elecciones serán un nuevo plebiscito. No así la de oposición, que sigue extrañando lo peor que por ahí corre, y confirma lo de la intervención y hasta asegura que Inglaterra ha hecho saber al embajador Durando, y este al galantuomo, que tendrá como *casus belli* la consabida injerencia a mano armada, pues de la paterna nada dice. La *Capital* propone al piamontés que mande venir a su hijo, así como le mandó marchar; el *Internacional* no ve tanta necesidad, pues cree que si las elecciones son contrarias D. Amadeo cumplirá su palabra de no imponerse a la nación; don Pirloneo le presenta en caricatura, siguiendo a donia Isabel por San Sebastian. Y así los demas. Creolo todo exajeraciones, por cuanto el piamontés vive sin cuidado, y llegado a Nápoles, inundándonos los telegramas sobre que el pueblo no salió a recibirle por ser de noche, y que en los teatros no era aplaudido por ignorarse su presencia, y que caza, y baila, y da banquetes, y volverá por sexta vez el último día de Carnaval, para firmar un decreto regalando al sultan siete mil metros cuadrados de

terreno junto a Puerta Pia, donde los turcos levanten un palacio de embajada; y como esto pudiera ofender a los católicos, hay otro decreto preparado, en que a las pocas expropiaciones anteriores de conventos e iglesias (nada más que cincuenta y dos) se añade la de San Lorenzo in Paneperna, de recuerdos histórico-cristianos indecibles, y por tanto digna de abrir la epopeya de la sexta venida.

Para antes de ella se despidió hoy

TAMIRIO.

Leemos en un periódico de París:

«Decía *La Gaceta de la Alemania del Norte* hace algunos días que desde las últimas crisis de Versalles veía multiplicarse los síntomas de un movimiento pronunciado, y que como podía preverse, los partidos se preparaban para el caso en que una crisis semejante se reprodujera.»

«El mismo periódico añadía que el gobierno monárquico hereditario es el único que puede dar a Francia orden y estabilidad.
«Volvamos al tema de los síntomas: ellos por lo menos, dentro como fuera, no han de manifestarse, que tal... espera un gobierno: el buen sentido público no está obligado a soportar por mucho tiempo un gobierno provisional, es decir un gobierno que no lo es.»

Las últimas cartas de Galatz hablan de vagos rumores sobre los propósitos que se atribuyen a Rusia de aprovecharse de la actual situación de Europa para volver a sus ambiciosas miras sobre Oriente. Hasta empiezan a circular rumores de guerra, y se cree que ni Francia ni Inglaterra estarían en disposición de oponer resistencia alguna a esta ambición.

La prensa romana confirma las noticias que nos da nuestro bien informado corresponsal de la ciudad pontificia. *La Voce della Verità* dice hoy:

«A la noticia de la inquietud que produjo en España la disolución de las Cortes, el Gobierno italiano dio orden al comandante de Spezia para que aprestara una escuadra: esta orden, que debió haber permanecido secreta, no lo fue, y los periódicos del Gobierno fueron los primeros en propagarla, por lo cual recibieron aviso para que desmintieran la noticia, atribuyéndola a los diarios clericales...»

Otro diario romano dice que han recibido los periódicos saboyanos la consigna de guardar silencio respecto de las cosas de España, sin duda para calmar la alarma que producían sus noticias y consideraciones.

La Union ha recibido por conducto de la Agencia Havas el siguiente despacho, cuya responsabilidad no acepta el diario legitimista francés, por no ser exactos todos los pormenores que contiene:

«VERSALLLES, 13 de Febrero.—Habíase mucho en los círculos parlamentarios de proyectos constitucionales. Es indudable que muchos diputados del centro izquierdo estudian el asunto relativo a la renovación parcial, al establecimiento de una segunda Cámara, y a la presidencia vitalicia de M. Thiers; pero si estas materias llegan a convertirse en proyectos de ley, se cree que esto no podrá hacerse antes de las vacaciones que deba tener la Cámara en el mes de Abril.

«La extrema derecha y la derecha no están aun de acuerdo sobre el programa de fusión parlamentaria redactado por MM. Ernoul, Molin, et al., y firmado ya por varios diputados. No se espera que la extrema derecha acepte este programa, sin que sea aprobado por el conde de Chambord.

«Dícese que el centro de la derecha renunciará a redactar un programa particular, y se adherirá al de la derecha.

«Con motivo de una declaración hecha ayer en una de las subcomisiones del presupuesto respecto de los medios rentísticos más eficaces para aprestar la evacuación del territorio, asegurase que el Gobierno no deja de ocuparse en este importante asunto, pero que no cree prudente entablar negociaciones formales con este objeto antes del pago del cuarto medio millar, que no se completará hasta el mes de Mayo.»

A propósito del supuesto programa monárquico de fusión parlamentaria redactado en Versalles, dice el *Messenger de Paris*:

«Por ahora no volveremos a tratar del programa monárquico de que hemos hablado, como no sea para asegurar que existe. Nuestros informes particulares nos permiten decir que sus autores son los señores vizconde Arhur de Cumont, el vizconde de Maux, Depierre y Baragnon.

«Ayer domingo habíase recogido cerca de sesenta adhesiones, y se cuenta con un número considerable de firmas. Nos limitamos a consignar el hecho sin comentarios.»

El Figaro, por su parte, publica los siguientes pormenores:

«Es un hecho muy significativo, que a medida que el manifiesto es presentado a los diputados reune mayor número de adhesiones. Muestranse dispuestos a firmarlo los individuos del centro derecho, reconociendo que este documento no es legitimista, ni orleanista, sino puramente monárquico. Cuenta ya con cerca de sesenta firmas, entre las cuales se halla la del general Ducrot: este tomó a su cargo el presentarlo ayer al conde de Paris, quien aprobó su forma y fondo, diciendo: «Nada tengo que corregir en él.»

El Constitucional confirma estas noticias diciendo:

«El manifiesto de la derecha había reunido ayer 55 firmas. La mayoría de los diputados monárquicos, quieren estudiar cuidadosamente este programa antes de adoptarlo e rechazarlo. El suceso importante es la visita que ayer hizo al conde de Paris el general Ducrot para someter a su aprobación el manifiesto. Al conde le pareció excelente y parece que declaró que no veía inconveniente alguno en que sus amigos lo firmasen.»

La Union deja la responsabilidad de estas noticias a los periódicos que las publican, pero les dice que se engañan cuando hablan del número creciente de adhesiones. Según la *Union*, muchos diputados, contados en el número de los adictos han retirado su firma de dicho documento.

Algo hemos dicho a nuestros lectores del proyecto de fusión parlamentaria que tienen algunos diputados de la Asamblea francesa, con el objeto de unir a todos los monárquicos en un solo partido, que, según las señas, había de dar un programa liberal y abandonar al conde de Chambord. El proyecto, por fortuna, no tiene condiciones de éxito, y parte de la prensa liberal francesa le juzga con severidad. *El Avenir National* dice:

«No basta a los partidos monárquicos tener un programa. Aun suponiendo que el programa de

La fusión parlamentaria sea una obra maestra de la ciencia y de buen sentido, todavía necesitaban los partidos monárquicos un jefe, un rey, ante el cual se humillaban todas las ambiciones particulares. Este rey, honrado, venerado por todos, no existe para los partidarios de la fusión parlamentaria. Admitiendo que estos hombres, por un concurso fatal de circunstancias, por la debilidad del Gobierno de la república y por la incuria de los ciudadanos, puedan un día cambiar el estado actual de la sociedad, esto sería el único triunfo de la fusión parlamentaria. Le concedamos este triunfo; pero no podemos prometerle más.

Una vez consumado el desorden, la fusión parlamentaria ha terminado su obra. Este partido equivocado y heterogéneo no puede llegar más allá. Es preciso que la fusión parlamentaria abandone aquel día y llame otra vez en su socorro la obra fusión que ha considerado imposible la fusión de las dos ramas de la familia Borbon; será preciso que la intriga se retire aquel día ante el principio monárquico. ¿Y cómo la intriga había de ceder después de su victoria, no habiendo querido ceder antes de la lucha? ¿Cómo había de venir la fusión personal después del triunfo de la fusión parlamentaria, siendo el origen de esta la imposibilidad de crear la otra?

Los nuevos fusionistas, concediéndoles de antemano todo el éxito que puedan desear, no lograrán más que estas dos cosas: desorganizar el partido monárquico, desorganizar el actual orden de cosas.

Confirma *El Imparcial* las noticias que circularon ayer, y de las cuales dimos cuenta en nuestra segunda edición, sobre desavenencias en el seno del Gabinete, producidas por las promociones de generales que hoy han aparecido en la Gaceta.

El periódico cimbrio llega hasta asegurar que la unión liberal se oponía resueltamente a estos nombramientos, y que el duque de la Torre había increpado duramente al Sr. Topete por haber autorizado con su presencia en el Gobierno una medida que había sido combatida por su partido.

Por de pronto, y según ayer anunciamos, la dimisión del subsecretario Sr. Carbó se funda en esto, y hay quien asegura que las cosas no quedarán así.

Los periódicos radicales publican la relación de los nombramientos, traslaciones y cesantías de jueces y promotores, acordadas por el actual ministro de Gracia y Justicia.

He aquí un resumen de este impropio trabajo. Fueron trasladados en Octubre 24 jueces, en Noviembre 58, en Diciembre 60, en los veintinueve primeros días de Enero 45, con fecha 22 y 23 del propio mes, pero cuyas órdenes corrieron con posterioridad total 228.

Han sido declarados cesantes en Octubre dos jueces, en Noviembre siete, en Diciembre 10, en Enero uno, con fecha 22 y 23 del propio mes 15, total, 33 cesantías y dos jubilaciones.

Se han hecho 16 nombramientos de jueces con fecha 22 y 23 de Enero.

Han sido trasladados en Octubre 33 promotores fiscales, en Noviembre 40, en Diciembre 31, hasta el 21 de Enero 22, con fecha 22 y 23 del propio mes 10, total, 139.

En igual plazo han sido declarados cesan-

tes seis promotores fiscales y se han hecho 10 nombramientos en 22 y 23 de Enero.

El artículo de *El Imparcial*, de donde tomamos estos datos, termina con el párrafo siguiente:

«Y si la responsabilidad ministerial llega a ser una verdad en España, si las leyes no han de ser letra muerta y si de alcanzar su acción por igual a los de arriba como a los de abajo, esperamos que de esta escandalosa remoción de CUATROCIENTOS OCHO JUECES Y PROMOTORES llevada a cabo desde el 6 de Octubre de 1871 a 23 de Enero de 1872, es decir, en tres meses y diez y siete días, tendrá que dar cuenta el actual ministro de Gracia y Justicia ante las Cortes primero, ante el Senado como tribunal de justicia cuando se haya entablado la acusación, nunca como en este caso pertinente.»

Por último, *El Imparcial* cuida de decir al Sr. Alonso Colmenares que el partido radical debe esos datos a sus correligionarios, sin duda para evitar que el ministro de Gracia y Justicia haga con el diario democrático lo que el Sr. Ruiz Zorrilla hizo con *El Pensamiento* cuando el jefe de pelea era simple soldado de fila y daba y no publicaba decretos sobre incantaciones.

No ha sentido bien *El Imparcial* que *La Epoca* hablase anoche de la probabilidad de que los radicales se retraigan de la próxima lucha electoral. No le falta razón al diario democrático. El retraimiento es medicina demasiado fuerte para propinada al enfermo antes de desahuciarlo. ¿Quién sabe si a consecuencia de todo cuanto se escribe en España y fuera de España, conseguirá el radicalismo reponerse y aun congraciarse con el palacio de Oriente? Por qué ha de cerrar sus puertas proclamando desde luego el retraimiento, cuando ninguna prisa corre el hacer lo antes del 2 de Abril?

De aquí, a nuestro juicio, el empeño de *El Imparcial* en no dejar sin respuesta el sueltico de *La Epoca*, y la vaguedad de esa misma respuesta. De aquí también el que *La Nación* abogue por la lucha electoral, mientras que *La Tribuna* se inclina al retraimiento. De aquí esa indecisión, o mejor dicho, esa amenaza de los radicales, que más o menos encapota, se dejará ver en el nublado cielo de la situación, hasta que brille la aurora del poder para los radicales; de aquí, por último, advertencias como las que hace *La Tribuna* en las siguientes líneas con que acaba su primer artículo de fondo:

«Ahora bien; preguntamos a los órganos de la situación: ¿por qué estos que dados, las violencias que por todas partes se cometen o preparan, debemos dejarnos engañar como imbéciles y mentecatos por los ardides de los unionistas y del señor Sagasta? ¿Y si llegaran estas violencias y estas trasgresiones de la ley a reñirnos a las trincheras peligrosas del retraimiento, ¿qué significación tendría este? ¿Sería la de nuestra rebelión contra lo que tenemos más interés que nadie en consolidar? Creemos que no habrá quien, presumiendo de discreto, así lo juzgue.»

El partido radical nada ha resuelto sobre el retraimiento: se ha reducido a pedir garantías para excusarlo. El Gobierno decidirá con sus actos, y nos marcará la línea de conducta a que hemos de ajustarnos en la materia.

Séalo quien necesite averiguarlo: en caso

de retraimiento, no serán rebeldes los retraídos, sino los ministros que con su conducta obligan a retraerse a los radicales.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Habana acaba de honrarnos con una larga carta en vindicación del Clero y los fines españoles calumniados por el abate Michaud en el escrito que ha dirigido al señor Arzobispo de París, declarándose en rebeldía contra el Concilio Vaticano.

La mucha extensión de la carta del docto y esclarecido Prelado español, y la hora avanzada en que ha llegado a nuestras manos, nos impiden insertarla hoy, pero lo haremos mañana.

El Boletín Oficial de Oviedo ha publicado una circular del gobernador de aquella provincia anunciando al público que ha sometido a la acción de los tribunales a los autores del Manifiesto carlista publicado en *La Unidad*, y calificando de infame la excitación a la resistencia al pago de las contribuciones.

La Junta provincial católico-monárquica de Oviedo ha tomado por primera providencia el demandar de injuria al gobernador por suponer este en su circular que la Junta excitaba a la sedición.

Nos hace gracia el oír en confianza a los radicales.

«¿Qué creen Vds., dicen a carlistas, moderados y republicanos, que Sagasta ha de hacer con nosotros lo que con Vds. hizo en las pasadas elecciones? ¿Qué lecurá Nosotroes o no nosotroes perfectando sus manías, y le saldremos al encuentro. ¿Que lleve, que lleve en masa los cuerpos del ejército a votar contra nosotros! etc., etc., etc.»

Allá veremos.

Es tal la confianza de los ministeriales en los electores de Madrid, que generosamente renuncian a sacar diputados por la capital a los ministros. Ni quieren siquiera presentarse.

¡Ejemplarísima modestia!

¿Querrá decirnos a quién ha sentido bien el ascenso de Merelo?

Los unionistas bufan, los progresistas templados están corridos, y hasta los radicales se muestran descontentos. Decididamente, el Gobierno tiene don de errar.

Son tan cordiales las relaciones de los fronterizos con sagastinos, que apenas celebra el comité central reunión alguna que acabe pacíficamente. La de ayer fué notable por un altercado entre Ulloa y Abascal, que estuvo a punto de dar al traste con la coalición.

Si buenos distritos nos dan... dirán a esto los fronterizos.

Se principia y no se acaba de contar lo acaecido en la entrevista que ayer tuvo Serrano con Topete.

Ni cuando arrojó del Trono a Isabel II, se

dice que sufrió tanto el rebelde de Cádiz como al oír ayer al de la Torre increparle por haber consentido en los ascensos militares. Y lo peor del caso es que los fronterizos tienen fazon que los sobra para retirar la confianza a su representante obispo de Sagasta. Porque lo hace malditamente.

Esta tarde han llegado a esta corte los emperadores del Brasil: en la estación los esperaba D. Amadeo.

Los emperadores se han detenido esta mañana a visitar el Escorial.

Crece por momentos la desconfianza en el campo fronterizo. Sin embargo, los unionistas se limitan por ahora a murmurar, como mugores, de Sagasta.

Y qué más han de hacer los infelices, si el jefe de los históricos los tiene encerrados en urnas electorales!

En los círculos políticos se daba esta tarde como probable el rompimiento. No lo creemos.

Toda la tarde ha andado Sagasta de Heródo a Pilatos, del ministerio de Estado al de Ultramar, y de este al de Estado.

¿Qué pasa? Han hecho efecto en Topete las reconvencciones de Serrano.

El emperador del Brasil viaja de incógnito, y se ha hospedado en el hotel de París, hasta el cual le han acompañado en su mismo coche D. Amadeo y el gobernador Sr. Albaladejo.

Esta tarde han aumentado los rumores de complicaciones ministeriales. Los amigos del Gobierno no están tranquilos, y con razón, porque la cosa pública no va bien para ellos.

Háblase de trabajos internacionalistas, de contrabando de pólvora y de visitas de extranjeros, que no hacen falta alguna en España.

Sólo esto nos faltaba.

Esta noche, según se cree, planteará el señor Topete ante el Consejo de ministros la cuestión de modificación del Gabinete en sentido fronterizo, pidiendo tres carteras para los unionistas, y repartición de destinos por igual, como pan bendito.

Paroce que mañana se publicarán nuevos ascensos de mariscales y brigadieres. Ya escampa, y hovian gufarrós.

A última hora se da por segura la dimisión del Sr. Topete. El punto de la calseta.

El Sr. Ruiz Zorrilla es esperado por sus amigos para mañana. Más vale llegar a tiempo.

Tenemos el sentimiento de anunciar que el señor marqués de Miraflores está gravemente enfermo.

Las noticias de Filipinas que alcanzan a 10 de Febrero, y que han llegado hoy, son de que reina completa tranquilidad en el Archipiélago. Varios artilleros indígenas, sentenciados a muerte a consecuencia de la sedición ocurrida en el arsenal de Cavite, habían sido indultados y agarrados el jefe principal.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

PARIS, 13.—Aumentan por lo general los temores de que el asunto del Alabama termine con una ruptura.

Ha fallecido el Sr. Conti, jefe que fué del Gabinete del ex-emperador Napoleón, y diputado de la Asamblea.

Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 francés, a 56-50. El 5 por 100 id., a 54-17. El exterior español, a 27-14. El exterior idem a 31-14.

CALCUTA 13.—Créese que el asesinato de lord Mayo ha sido producido por un acto de fanatismo religioso.

Ha causado viva impresión este suceso.

VERSALLES 13 (noche).—Hoy se ha firmado el tratado postal entre Francia y Alemania.

Nota. A causa del mal estado de las líneas por efecto de los temporales, no se han recibido aun los despachos telegráficos de ayer.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Faustino y Santa Juana. SANTOS DE MAÑANA. San Gregorio y San Julián.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la capilla del Santísimo Cristo en San Ginés, donde a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde, completas, sermón, Miserere y solemnísima reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, habrá Misa cantada con manifestos, y en San Sebastian con sermón que predicará D. Bernardino Qujedo.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

BOLSA DEL DÍA 15.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-25, 15, 20 y 25; pequeños, 28-20 y 25; a plazo, 28-25 fin cor. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-00 y 50; pequeños, 33-00.

Deuda del personal, publicado, 40-50 y 75. Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 90-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-10, 45, 30 y 30. Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-10.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 56-25, 40, 35, 30 y 35. Acciones del Banco de España, no publicado, 175-00 d.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Aronias.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

MARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABICA

(Promovida en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Para radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumición), herpes, erupciones, desmayos, agotamientos, parálisis, diabetes, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre anarética.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y mata más que la carne, proporcionando tres veces el crecimiento.

Extraído de 75,000 extracciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. Mi ruido

del tráfico ordinario y aún la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una triste mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios indistintos, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, leyendo sea Dios me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 58,684. El señor duque de Plushon, mariscal del corte, de una gastritis.—Núm. 63,476, Sainte Roméne, des Isles.—Lado sea Dios. La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuard, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 58,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastritis ó irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también.

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilado y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios portinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTIA MORAN.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Libros: H. Dubouche, rue de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña Ortega y Just. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA. Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc.

Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita para un medio vaso de agua azucarada ó de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua.—12 rs.

COALTAR SAPONINADO

Adoptado en todos los hospitales de París.

El Coaltar saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chimay, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardín de Plantas, etc., etc.) Como dentífrico se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempos epidémicos. Precio en España, 40 rs.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.—Madrid: Señores D. J. Simón, D. V. Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, D. Carlos Ulzurrun y Rodríguez Hernández.—La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

INYECCION BROU

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS. ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL.

Un solo frasco. (Un solo frasco. JAMES SMITHSON, frasco.) Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.

Intétilavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINA a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, Prera, y en todas las perfumerías. (A.)



D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22 y D. Domingo Martínez, calle del Caballero de Gracia, perfumería de Diana.

Precios: 5, 4 y 1 rs. y 70 cént.

EL TRIUNFO.

Impugnación del discurso más aplaudido del Sr. Castelar sobre libertad de Cultos, 3 rs. en Madrid y 3 rs. medio en provincias. Librería de Tejado, y demás principales de a corte. (Núm. 25.—3 v.)

MEDICINA DE LOS NIÑOS

El Jarabe de ribano yodado, de Grimaud y C^{ia}, se emplea desde hace quince años en una escala siempre creciente en lugar del Aceite de Hígado de Bacalao. Pero los resultados de este medicamento son verdaderamente notables en los niños; solo en París se le administra cada año a más de 20,000, ya sea contra la infarctación de las glándulas del cuello, y la palidez y flacidez de las carnes, ya contra las erupciones de la cabeza y del rostro, el usagre ó la costra lactea, la falta de apetito, etc. Esta medicina ha llegado a ser, por decirlo así, una necesidad doméstica, y toda madre previsora administra a sus hijos dos ó tres frascos en primavera y en otoño. De esta manera, se les previenen las enfermedades, se les facilita el desarrollo y se les abre el apetito.

A LAS PERSONAS DEBILITADAS

El Jarabe de quina ferruginosa de GRIMAUD Y C^{ia}, farmacéuticos de París, reúne los dos mejores tónicos de cuantos posee la materia médica, a saber: la quina, que es el febrífugo y el repelente por excelencia, y el hierro, que es el que diariamente reconstituye la sangre. Este medicamento es el que diariamente prescriben los médicos de París a las señoras y a las jóvenes delicadas que padecen dolores de estómago, y que tienen color palido.

Para los niños, los ancianos y las personas de sangre empobrecida, es el reparador por excelencia, porque abre el apetito, favorece la digestión y devuelve a la sangre su color y vigor naturales.

Los farmacéuticos citados preparan este mismo medicamento con base de vino de Málaga bajo el nombre de VINO DE QUINA FERRUGINOSA.

NO MAS JAQUECAS

La eficacia del INGA DE LA INDIA DE GRIMAUD Y C^{ia}, farmacéuticos de París, está comprobada por la inserción de este medicamento en la farmacopea francesa que se publica por orden del gobierno. Un solo paquete de este polvo vegetal inofensivo, desleído en un vaso de agua, basta para que desaparezcan inmediatamente las jaquecas, los dolores de cabeza y las neuralgias. Las propiedades tónicas del Inga hacen también que sea un medicamento precioso para combatir la diarrea y la disenteria. Exíjase el sello GRIMAUD Y C^{ia}.

EL MEJOR DE LOS PECTORALES

En todos tiempos, las preparaciones balsámicas, han gozado de una merecida voga para curar la toz, los constipados, catarrros, gripe, bronquitis, irritaciones del pecho. El JARABE y la PASTA de savia de pino, de LAGASSE, farmacéutico en Burdeos, que contienen los principios balsámicos y resinosos del pino marítimo extraídos por el vapor, son hoy día los productos más nuevos y los más buscados contra estas diversas afecciones. Los médicos de París envían a Arcehon, cerca de Burdeos, todas las personas atacadas de enfermedades del pecho para curarlas con las embalsamadas emanaciones del pino marítimo.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, y Pascual García del Valle, Frera, Simón, Manuel Fernandez y en las principales perfumerías.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación al hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana con relación a la patria.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.